

Liahona

Establecer normas de modestia en la familia, pág. 14.

¿Por qué mantenernos moralmente limpios?, pág. 6.



Liahona



EN LA CUBIERTA

Fotografía por Craig Dimond, tomada con modelos. *Detrás:* Fotografía por Steve Bunderson, tomada con modelos. Véase "Todo lo bueno y hermoso", página 14.



CUBIERTA DE AMIGOS

Véase "Soy un hijo de Dios", página 4.



VÉASE LA PÁGINA 6

SECCIÓN GENERAL

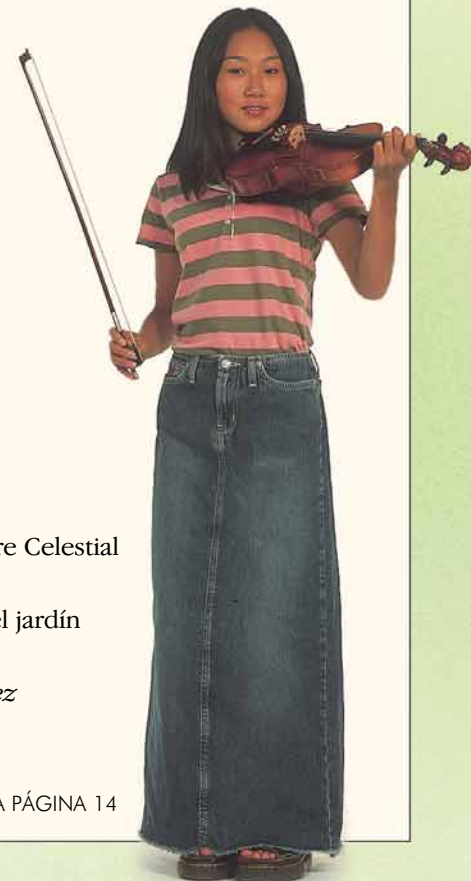
- 2 Mensaje de la Primera Presidencia: La noche de hogar para la familia *Presidente Gordon B. Hinckley*
- 14 Todo lo bueno y hermoso *Jan Pinborough*
- 20 Traspasar lo señalado *Élder Quentin L. Cook*
- 25 Mensaje de las Maestras Visitantes: Preparen a los miembros de sus familias mediante el fortalecimiento espiritual
- 32 De las Mujeres Jóvenes a la Sociedad de Socorro *Kathleen Lubeck Peterson*
- 38 Palabras de Jesús: La humildad *Élder Athos M. Amorim*
- 42 Voces de los Santos de los Últimos Días
 - Milagros actuales *Nitochka Silva Calisto*
 - Cuidados familiares intensivos *Pamela Steenboek*
 - Jamás te des por vencido *Jason Lacayo*
 - Nuestra nueva vida misional *Robert A. Hague*
- 48 Cómo utilizar la revista *Liabona* de marzo de 2003

SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

- 6 Razones para mantenerse puros *Élder Neal A. Maxwell*
- 13 Lista de ideas: Cómo llegar a ser un verdadero amigo *Kristi McLane*
- 19 La verdadera belleza *Rosalyn Collings*
- 26 Clásicos del Evangelio: Lo haré hoy... *Presidente N. Eldon Tanner*
- 30 La verdad sobre mi familia *Scott Bean*
- 47 ¿Sabías que...?

AMIGOS

- 2 Ven y escucha la voz de un profeta: El sendero *Presidente Thomas S. Monson*
- 4 Tiempo para compartir: Soy un hijo de Dios *Vicki F. Matsumori*
- 6 La gallina de la abuela Emily *Sara Lewis*
- 9 Para los más pequeños: Cuando vivía con mi Padre Celestial *Pat Graham*
- 10 Relatos del Nuevo Testamento: Jesús padece en el jardín de Getsemaní
- 14 Entre amigos: Recuerda *Élder Walter F. González*
- 16 Tarjetas de los templos



VÉASE LA PÁGINA 14

LIAHONA, marzo de 2003
Vol. 27, Número 3 23983-002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos
de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Gordon B. Hinckley,
Thomas S. Monson, James E. Faust

El Quórum de los Doce Apóstoles:

Boyd K. Packer, L. Tom Perry, David B. Haight,
Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks,
M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott,
Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring

Editor: Dennis B. Neuenschwander

Asesores: J. Kent Jolley, W. Rolfe Kerr, Stephen A. West

**Administradores del Departamento de Cursos
de Estudio:**

Director administrativo: Ronald L. Knighton
Director de redacción: Richard M. Romney
Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Personal de redacción:

Editor administrativo: Marvin K. Gardner
Editora administrativa ayudante: Jennifer L. Greenwood
Editor asociado: Roger Terry
Editora ayudante: Lisa Ann Jackson
Redactora adjunta: Susan Barrett
Ayudante de publicaciones: Collette Nebeker Aune

Personal de diseño:

Gerente de artes gráficas: M. M. Kawasaki
Diseño artístico: Scott Van Kampen
Diseñadora principal: Shari Cook
Diseñadores: Thomas S. Child, Randall J. Pixton
Gerente de producción: Jane Ann Peters
Producción: Reginald J. Christensen, Denise Kirby,
Kelli L. Pratt, Rolland F. Sparks, Kari A. Todd,
Claudia E. Warner
Preimpresión digital: Jeff Martin

Personal de suscripción:

Director de circulación: Kay W. Briggs
Gerente de distribución: Kris T Christensen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Las colaboraciones y los manuscritos deben enviarse a Liahona, Floor 24, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA; o por correo electrónico a: cur-liahona-imag@ldschurch.org

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, finlandés, francés, haitiano, hiligayanón, holandés, húngaro, iloko, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, pangasinán, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sinhala, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telugu, tongano, ucraniano, vietnamita y waray. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

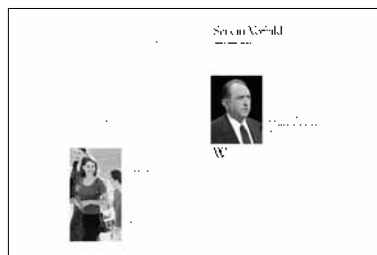
© 2003 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona"® es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For readers in the United States and Canada:
March 2003 Vol. 27 No. 3. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$15.50 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

COMENTARIOS



"SÉ EJEMPLO"

Siempre es un gozo leer la revista *Liabona* (en alemán). Un discurso del presidente Thomas S. Monson, del ejemplar de enero de 2002, me resultó particularmente interesante.

Solíamos vivir en Bad Driburg y, siendo pensionista, de vez en cuando se me presentaba la oportunidad de distribuir agua mineral en un balneario local. En una ocasión, una mujer que se encontraba allí me comentó que pensaba que todo le iba mal en la vida, y yo intenté animarla a confiar en Dios.

En otra ocasión posterior, me dijo que acababa de ver un programa de televisión sobre los Santos de los Últimos Días y me explicó que la gente del programa era como yo: amable, abierta, cortés y que irradiaba algo especial. Yo le dije: "Soy miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días".

Me miró sorprendida y dijo: "Me gustaría saber más de su Iglesia".

Gracias a esa experiencia, aprendí a seguir el consejo del artículo del presidente Monson:

- "1. Llenen la mente con la verdad;
- "2. Llenen de amor el corazón;
- "3. Llenen la vida con servicio al prójimo" (*Liabona*, enero de 2002, pág. 115).

Albert Zimmer,

Rama Kaiserslautern,

Estaca Mannheim, Alemania



EL FORTALECIMIENTO DE LAS FAMILIAS

Cada vez que recibimos la revista *Liabona*, mi esposa y yo la leemos en el transcurso de una semana, lo cual ha fortalecido a mi familia. Una de las partes que más nos gusta es el Mensaje de la Primera Presidencia. También nos gustan los relatos de los miembros y la sección de los niños. Gracias a la sección Preguntas y respuestas, disfruto aprender de otros lectores y de aplicar sus observaciones a mi vida. La revista *Liabona* es una bendición para nuestro hogar.

Juan Alberto Arce,
Barrio Silver Spring (español),
Estaca Silver Spring, Maryland

REVISTAS LIAHONA EN BLANCO Y NEGRO

He estado suscrito a la revista *Liabona* desde que me uní a la Iglesia. A mi hija de 10 años le encanta la sección *Amigos*, en especial las páginas para colorear. Pero los ejemplares que más me gustan son en blanco y negro: los de las conferencias generales. Mi hija se entristece cuando los recibimos, pero yo le digo: "Aquí hablan las Autoridades Generales de la Iglesia; sus discursos son muy inspiradores".

También me gustan las Noticias de la Iglesia, donde encuentro información sobre el progreso de la Iglesia. La revista ha efectuado un hermoso cambio en mi vida.

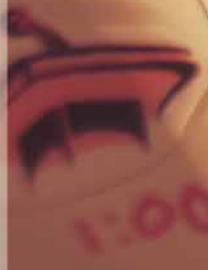
Libia Coromoto Mejía Montilla,
Rama Coro 2,
Distrito Falcón, Venezuela

LUNES

1



30



1:00

8



9



15



16

La noche de hogar para la familia

POR EL PRESIDENTE GORDON B. HINCKLEY

Una noche a la semana: el lunes por la noche

“En toda la Iglesia se celebra el programa de la noche de hogar para la familia una vez a la semana [los lunes por la noche], en la cual los padres se sientan con sus hijos y estudian las Escrituras, hablan de los problemas familiares, planean actividades juntos y otras cosas por el estilo. No vacilo en decir que si cada familia la llevara a la práctica, veríamos una gran diferencia en la solidaridad de las familias del mundo” (entrevista, *Boston Globe*, 14 de agosto de 2000).

“[El Señor] espera que tengamos la noche de hogar para la familia, una noche a la semana para reunirnos con nuestros hijos y enseñarles el Evangelio. Isaías dijo: ‘Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová’. Ése es el mandamiento: ‘Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová’. Y la bendición es: ‘Y se multiplicará la paz de tus hijos’ [Isaías 54:13]” (reunión, Nouméa, Nueva Caledonia, 17 de junio de 2000).

Recuerdos de la infancia

“En 1915, el presidente Joseph F. Smith pidió a los miembros de la Iglesia que efectuaran la noche de hogar para la familia. Mi padre dijo que lo haríamos, que calentaríamos la sala donde estaba el piano de mi

madre y haríamos lo que nos pedía el Presidente de la Iglesia.

“Cuando éramos niños, a mis hermanos y a mí no nos gustaba hacer nada enfrente de los demás. Una cosa era hacer algo mientras jugábamos, pero pedirnos que cantáramos solos enfrente de los demás era como pedirle al helado que no se derritiera con el calor de la cocina. Al principio nos reíamos y hacíamos comentarios tontos, pero mis padres insistieron y aprendimos a cantar y orar juntos, a escuchar con atención cuando mamá nos leía cuentos de la Biblia y del Libro de Mormón. Papá nos contaba cuentos de memoria...

“De esas humildes reuniones en la sala de nuestra vieja casa surgió algo indescriptible: se fortaleció el amor que sentíamos por nuestros padres y nuestros hermanos; aumentó el amor que sentíamos por el Señor y creció en nuestro corazón el agradecimiento que sentíamos por las cosas simples y buenas. Esas cosas maravillosas sucedieron porque nuestros padres obedecieron el consejo del Presidente de la Iglesia” (véase “Lecciones que aprendí en la niñez”, *Liabona*, mayo de 1993, págs. 65–66).

Un orden de prioridad

“Deben establecer en su vida cierto orden de prioridad de las cosas, de hacer



“ • *Cuál es la gran fuerza de [esta] Iglesia?... Es el hincapié que hace en la familia... Mantengan unidas a sus familias y amen y honren a sus hijos” (reunión, Reykiavik, Islandia, 11 de septiembre de 2002).*



CARTA DE LA PRIMERA PRESIDENCIA

4 de octubre de 1999

Para: Los miembros de la Iglesia de todo el mundo.

Estimados hermanos y hermanas:

La noche del lunes está reservada en la Iglesia para la Noche de Hogar. Animamos a los miembros a que aparten ese tiempo para fortalecer los lazos familiares y enseñar el Evangelio en su hogar.

A principios de año hicimos un llamado a los padres para que dedicaran sus mejores esfuerzos a enseñar y criar a sus hijos en los principios del Evangelio, los cuales les mantendrán cerca de la Iglesia. También aconsejamos a los padres y a los hijos que dieran la más alta prioridad a la oración familiar, a la Noche de Hogar, al estudio y la instrucción del Evangelio y a las actividades familiares sanas.

Instamos a los miembros, donde sea posible, a evitar la celebración de recepciones de boda u otras actividades semejantes los lunes por la noche. Donde sea práctico, los miembros podrían también animar a los líderes comunitarios y educativos a evitar programar actividades que requieran que los niños o los padres estén fuera de casa en la noche del lunes.

Los edificios y propiedades de la Iglesia deben estar cerrados los lunes por la noche. No se deben planificar actividades de barrio o de estaca, y se debe evitar cualquier otra interrupción posible de la Noche de Hogar.

*Atentamente,
Gordon B. Hinckley
Thomas S. Monson
James E. Faust*

hincapié en lo importante y poner a un lado lo que no lo sea y que no conducirá a nada. Establezcan un sentido de justicia, de lo que es bueno y de lo que no lo es, de lo que es importante y de lo que no lo es, lo cual puede llegar a ser una magnífica y maravillosa bendición en la vida” (reunión espiritual, Misión Utah Salt Lake City, 15 de diciembre de 2001).

Un tiempo sagrado para la familia

“Deseo hablar... [de] la noche de hogar. Sentimos temor de que ese programa tan importante esté decayendo en muchos aspectos. Hermanos, no hay nada más importante que su familia. Ustedes lo saben. Este programa comenzó en 1915, hace 88 años, cuando el presidente Joseph F. Smith instó a los Santos de los Últimos Días a apartar una noche a la semana para dedicarla específicamente a la familia. Sería un tiempo dedicado a la enseñanza, a la lectura de las Escrituras, a cultivar los talentos o a hablar sobre asuntos familiares. No debía ser un tiempo para asistir a eventos deportivos ni a ninguna actividad por el estilo. Claro está que, si de vez en cuando hay una actividad familiar de ese tipo, estaría bien. Sin embargo, en virtud de la frenética rapidez de nuestra vida, cada vez en mayor aumento, es muy importante que los padres y las madres se sienten con sus hijos, oren juntos, los instruyan en las vías del Señor, consideren los problemas familiares y permitan que los hijos expresen sus talentos. Estoy convencido de que ese programa se recibió por revelación del Señor en respuesta a las necesidades de las familias de la Iglesia.

“Si existía la necesidad hace 88 años, esa necesidad es por cierto mucho más grande ahora.

“Se tomó la decisión de dedicar la noche del lunes a esta actividad familiar. En las áreas donde hay gran número de miembros de la Iglesia, los funcionarios de las escuelas y otros aceptaron el programa y no programaron eventos para esa noche.

“En la actualidad, parece haber una creciente tendencia a planear otros eventos para la noche del lunes.



El presidente y la hermana Hinckley disfrutan con frecuencia el estar con sus hijos, nietos y bisnietos.

Respetuosamente, solicitamos a los funcionarios de nuestras escuelas públicas y a los demás que nos permitan tener esa noche a la semana para llevar a cabo ese importante y tradicional programa. Les pedimos que no proyecten actividades que requieran la participación de los niños el lunes por la noche. Estoy seguro de que se van a dar cuenta de que es más importante que las familias tengan la oportunidad de estar juntas sin preocupaciones de otros compromisos, por lo menos una vez a la semana. Quedaremos sumamente agradecidos si colaboran en ese sentido; e instamos con gran ahínco a los padres y a las madres a que tomen más en serio esa oportunidad y ese desafío de hacer de la noche del lunes un tiempo sagrado para la familia.

“He recibido gran cantidad de invitaciones para participar los lunes en reuniones de la comunidad, sobre una cosa u otra, pero las he rehusado todas con agradecimiento, explicando que tengo reservado el lunes para la noche de hogar. Espero fervientemente que cada uno de ustedes haga lo mismo” (“A los hombres del sacerdocio”, *Liabona*, noviembre de 2002, pág. 58).

Una vida familiar sana

“Si vivimos el Evangelio, la gente vendrá a la Iglesia. Verán lo virtuoso de nuestra vida, les atraerá el mensaje que tenemos para enseñar y que hace gran hincapié en la familia. La familia se convierte en una parte muy importante de nuestra enseñanza y de nuestra existencia, pues creemos

que es la unidad básica de la sociedad. Es imposible tener una comunidad fuerte sin tener familias fuertes. No se puede tener un país fuerte sin familias fuertes, sin un padre, una madre e hijos que formen una unidad que trabaja en unión.

Vemos que las familias se están desmoronando en los Estados Unidos, en todo el mundo, pero

si tan sólo cultivamos una vida familiar buena y sana entre nuestros miembros, no me preocupo demasiado por el futuro de esta Iglesia” (entrevista con Ignacio Carrión, *El País*, México, 7 de noviembre de 1997). ■

IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

Una vez que se prepare por medio de la oración, comparta este mensaje empleando un método que fomente la participación de las personas a las que enseñe. A continuación se encuentran algunos ejemplos:

1. Muestre la página 2 (sin mostrar la página 3) y pregunte a los miembros de la familia de qué trata el mensaje. Hagan una lista de las actividades que podrían interponerse con las noches de hogar de los lunes. Lean juntos algunas de las declaraciones del presidente Hinckley y la carta de la Primera Presidencia. Testifique de las bendiciones de efectuar la noche de hogar para la familia cada semana.

2. Lean en alto “Un orden de prioridad”. Mientras los miembros de la familia se turnan para leer el mensaje, pídale que digan por qué el presidente Hinckley hace hincapié en este tema. Diga por qué esas ideas son importantes para usted e invite a los miembros de la familia a hacer lo mismo.

Razones para mantenerse **PUROS**

Las bendiciones de la obediencia son hermosas, mientras que la desobediencia es un tullimiento espiritual. El poder de escoger es de ustedes.



POR EL ÉLDER NEAL A. MAXWELL
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Intentaré abordar de forma algo distinta el conjunto básico de normas asociadas con la castidad antes del matrimonio y con la fidelidad después del mismo, todas las cuales son parte del severo pero dulce séptimo mandamiento, quizás el menos favorito de los Diez Mandamientos.

Un tema que no se suele mencionar en la actualidad, el séptimo mandamiento es una de las leyes de Dios menos obedecida pero más necesaria, pues con tal de que la gente dé la apariencia de un proceder admirable en los demás aspectos, al mundo le importa muy poco la observancia de este mandamiento. Una vez que abandonan sus principios, muchos se conforman con ser “prácticos”. ¡Pero la inmoralidad no es nada práctica!

Como discípulos, no podemos ceder de esta forma. Se nos han dado los mandamientos sobre la castidad antes del matrimonio, la fidelidad después del mismo y el

evitar la homosexualidad. Se nos ha instruido en cuanto a los peligros de la falta de castidad mental (véase Mateo 5:28). Las tendencias de una época determinada no pueden alterar las leyes eternas de Dios, ni nosotros podemos darnos por vencidos.

La eternidad comienza ahora

Por mucho tiempo he creído que en el fondo de las doctrinas más difíciles de observar, muy en el fondo, residen algunas de las verdades más grandiosas y algunos de los principios más preciados. Mas éstas no se descubren de forma casual o irreverente. En realidad, la obediencia proporciona tanto bendiciones como conocimiento adicional, tal como prometió Pedro; la obediencia a los principios correctos acelera la adquisición de este conocimiento (véase 2 Pedro 1:8). Así sucede con el séptimo mandamiento.

Por ejemplo, Alma dice que debemos frenar nuestras pasiones para que podamos “[estar llenos] de amor” (Alma 38:12).

Si tales pasiones fueran en realidad amor

El amor verdadero es el atributo principal del primer y del segundo gran mandamiento. El malinterpretar la verdadera naturaleza del amor equivale a malinterpretar la vida. El faltar a la castidad en el nombre del amor es destruir algo hermoso.



Razón 1: La bendición de estar en armonía con la ley divina y con el Señor.

Razón 2: La bendición de estar en armonía con nuestro propio potencial.

• **Resistan la retórica del mundo. Si permanecen firmes, otros lo harán también.**

• **Dado que no dejamos que la gente entre y camine por nuestra casa con los pies llenos de barro, no permitan tampoco que caminen enlodados por sus mentes.**

verdadero, no habría necesidad alguna de reemplazarlas con amor. El Señor, en una revelación dada en 1839 al profeta José Smith, enlazó la “caridad para con todos los hombres” con el dejar que la virtud engalane nuestros pensamientos incesantemente (D. y C. 121:45).

En la parábola del sembrador, Jesús se refiere a aquellos que podrían cambiar para bien pero no lo hacen porque las codicias de otras cosas terminan por “[ahogar] la palabra” (Marcos 4:19). Este ahogamiento ocurre como consecuencia del centrar la atención en las cosas carnales, lo que limita profundamente las cosas del alma.

Al meditar en el séptimo mandamiento, logramos ver que también tratamos con consideraciones de carácter espiritual o eterno. Leemos en Proverbios: “Mas el que comete adulterio es *falto de entendimiento*;

Corrompe su alma el que tal hace” (Proverbios 6:32; cursiva agregada). Hay algunas consecuencias de la inmoralidad que somos incapaces de sopesar plenamente, pero son muy reales, aunque no se las vea. Pablo escribió sobre las cosas que no se ven y que son eternas (véase 2 Corintios 4:18).

Francamente, hermanos y hermanas, debiéramos estar preparándonos ahora para vivir en un mundo mejor. Esta vida es tan crítica, pero a la vez tan breve; y si estamos demasiado prestos a adaptarnos a los modos de este mundo fugaz e imperfecto, ese mismo ajuste desajustará nuestra vida futura, una vida que será eterna! Sobra decir que los que quebrantan este mandamiento son “[faltos] de entendimiento”.

Tres buenas razones

Hay, naturalmente, ciertas preocupaciones relacionadas con el séptimo mandamiento en las que coincidimos con el mundo. Tanto en el reino como en el mundo, hay el deseo de evitar la enfermedad que con frecuencia acompaña a la falta de castidad y la infidelidad.

Un segundo punto de coincidencia es el de evitar los embarazos de madres solteras. Lamentablemente, la “solución definitiva” del mundo es el aborto, el cual, al igual que la falta de castidad, genera, como escribió Jacob de forma tan elocuente al respecto, condiciones en las que muchos corazones perecen, “traspasados de profundas heridas” (Jacob 2:35). Atiendan al dolor que se percibe en las preguntas que me hizo una señorita que se había sometido a dos abortos:

“Me hago preguntas sobre los espíritus de los bebés a los que he abortado: si se encontraban presentes, si sufrieron dolor. Cada feto estaba de tres meses, pero una madre percibe la vida antes de notar el movimiento.

“Me pregunto si están perdidos y solos.

“Me pregunto si alguna vez tendrán un cuerpo.

“Me pregunto si alguna vez volveré a tener la oportunidad de hacer que esos espíritus vuelvan a ser míos”.

¡Ay!, hermanos y hermanas, “la maldad nunca fue felicidad” (Alma 41:10).

Una tercera preocupación de alguna forma compartida entre nosotros y el mundo es que la inmoralidad sexual afecta negativamente al matrimonio y a la vida familiar, e incrementa el índice de divorcios.

Afortunadamente, las razones que el reino tiene para guardar el séptimo mandamiento van mucho más allá de estas tres preocupaciones, a pesar de lo real que son.

Las mejores razones

La razón principal de obedecer todas las leyes de castidad es guardar los mandamientos de Dios. José entendía esta razón con claridad cuando se resistió a los intentos de la predatora esposa de Potifar (véase Génesis 39:9). José, que hizo constar sin duda alguna su lealtad a su amo, Potifar, concluyó: “...¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?”. La obediencia de José fue un acto de lealtad

a muchas personas: a sí mismo, a su futura familia, a Potifar, a Dios y, sí, ¡aun a la esposa de Potifar!

Otra razón importante para acatar la ley es que el quebrantar el séptimo mandamiento



expulsa al Espíritu Santo de nuestra alma. Perdemos el gran valor de Su compañerismo porque Él no puede morar en un alma pecadora, y sin Su ayuda, llegamos a ser menos útiles, menos perceptivos, menos capaces y seres humanos menos amorosos.

El amor verdadero

La inmoralidad sexual también es peligrosa porque nos roba la sensibilidad afectiva. ¡La lascivia puede, irónicamente, llevar a las personas que se regocijan, equivocadamente, en su capacidad de sentir, hasta el punto de perder por completo esa capacidad!, y, en palabras de tres profetas diferentes de tres dispensaciones diferentes, se convierten en seres faltos de “toda

sensibilidad” (véase Efesios 4:19; 1 Nefi 17:45; Moroni 9:20).

La Expiación se llevó a cabo mediante la obediencia y la caridad, y no a través de una forma menor de amor. Fue el acto más desinteresado e importante de toda la historia de la humanidad, mientras que la inmoralidad, por otro lado, refuerza implacablemente el egoísmo (el cual existe ya en proporciones descomunales en el mundo). El amor verdadero es el atributo principal del primer y el segundo gran mandamiento, de los cuales depende toda la ley. Por tanto, el malinterpretar la verdadera naturaleza del amor equivale a malinterpretar la vida.

El faltar a la castidad en el nombre del amor es destruir algo hermoso para poder celebrar, de forma incorrecta, su existencia. Si perdemos nuestra capacidad de sentir, es porque hemos destruido las papilas gustativas del alma.

Otra razón que fundamenta la necesidad de obedecer el séptimo mandamiento es que la falta de castidad disminuye la propia estimación, porque en realidad estamos pecando contra nuestra naturaleza y contra quienes somos en realidad (véase 1 Corintios 6:18, 19). En mi opinión, también estamos violando promesas pasadas que realizamos en el mundo preterrenal. La falta de castidad también afecta gravemente a otras personas.

Las decenas de miles de jóvenes que viven juntos sin estar casados representan un gran peligro para la vida familiar tradicional. Las penosas consecuencias de esta violación en nuestro entorno social se percibirá en las generaciones futuras.

El ser libres

Éstas y otras preocupaciones sobrepasan las preocupaciones del mundo por las enfermedades y los embarazos; pero la Iglesia debe tener la firme determinación de ser, como dijo Pablo, “columna y baluarte de la verdad” (1 Timoteo 3:15).

Razón 3: La bendición de una autoestima específica y merecida.

Razón 4: La bendición de ser libres de la tiranía de nuestros apetitos.

• *Los que viven motivados por sus apetitos tienen un falso sentido de libertad, pero se trata de una libertad vacía.*

• *Si se han cometido errores, recuerden que tenemos el glorioso Evangelio de arrepentimiento. El milagro del perdón aguarda a todo el que sienta pesar verdadero y siga los pasos necesarios.*

Razón 5: La bendición de verse libres de la corrosiva culpa.

Razón 6: La bendición del desarrollo de nuestro albedrío al aprender a actuar con prudencia por nosotros mismos en vez de ser meramente movidos por el apetito.

• **Cuando sintamos el impulso a obrar mal, opongan resistencia a ese impulso mientras aún sea débil y la voluntad de ustedes sea fuerte.**

A la Iglesia también le preocupa una de las dimensiones primordiales de la libertad: el ser libres de pecado. Pablo dijo: "...donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad" (2 Corintios 3:17). Jesús dijo: "...la verdad os hará libres" (Juan 8:32).

Al pensar en esta constelación interconectada de razones, podemos entender por qué no son simplemente palabras vanas, dado que profetas, como Mormón, observan que la pérdida de la castidad equivale a la pérdida de aquello que es más precioso que todas las cosas (véase Moroni 9:9). Y, ¿por qué tantas veces en la historia los autores de las Escrituras, al observar la decadencia de su propio pueblo, equipararon el madurar en la iniquidad a la propagación de la fornicación y el adulterio (véase Helamán 8:26)?

El hallarnos a nosotros mismos

Al negarnos por completo ciertos apetitos, al gobernar otros y al perdernos en el servicio al prójimo, terminamos por hallarnos (véase Alma 39:9; 3 Nefi 12:30). Simplemente no podemos tener una influencia positiva alguna en el mundo si somos como la gente perdida del mundo. ¡Recuerden: si la sal se desvaneciere... (véase Mateo 5:13)!

Debemos resistir las modas incorrectas del mundo. ¡El decimotercero Artículo de Fe no dice que creemos en todas las cosas populares, que estén de moda, que sean feas y sensuales, ni que aspiramos a ese tipo de cosas! Más bien dice: "Creemos en ser honrados, verídicos, castos, benevolentes, virtuosos y en hacer el bien a todos los hombres" (Artículos de Fe 1:13). Y estos atributos dependen unos de otros.

Otra de las consecuencias de la deplorable inmoralidad sexual y de su compañera, la falta de sensibilidad, es que comienza a despojar a la gente de su esperanza, y cuando una persona carece de esperanza, la desesperación ocupa rápidamente su lugar,

pues tal como dijo un profeta: "...la desesperación viene por causa de la iniquidad" (Moroni 10:22).

Diez advertencias

Mi consejo final se encuentra en estas diez observaciones adicionales:

1. Resistan la retórica del mundo y descubrirán que, si permanecen firmes, otros lo harán también (y algunos de una forma sorprendente). Como dijo Pablo: "...donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad" (2 Corintios 3:17). Ninguna mujer ni ningún hombre puede ser verdaderamente libre si, debido a su comportamiento, pierde el compañerismo del Espíritu.
2. Dado que no dejamos que la gente entre y camine por nuestra casa con los pies llenos de barro, no permitan tampoco que caminen enlodados por sus mentes.
3. Edifiquen un fuerte eslabón personal en una cadena de castidad y fidelidad familiar que vaya de abuelos a padres a hijos y a la posteridad de éstos. El estar tan firmemente vinculados es, naturalmente, estar unidos en la clase más fuerte de lazo y afirmar, por medio de los hechos, que creen en los mandamientos a pesar de lo que suceda a nuestro alrededor en el mundo.
4. No se relacionen con fornicadores, no porque sean ustedes demasiado buenos para ellos, sino porque no son lo bastante buenos. Recuerden que las malas situaciones pueden acabar aun con la gente buena. José, al huir de la esposa de Potifar, tuvo tanto buen juicio como buenas piernas.
5. Al igual que el típico varón predador y egoísta, hay ahora una mujer predadora y egoísta. Ambos, motivados por sus apetitos, tienen un falso sentido de libertad, pero se trata, lamentablemente, de la misma clase de libertad vacía que tenía Caín (después de haber quebrantado un mandamiento al asesinar a Abel) cuando,

irónicamente, dijo: "...Estoy libre" (Moisés 5:33).

6. Si se han cometido errores, recuerden que tenemos el glorioso Evangelio de arrepentimiento. El milagro del perdón



aguarda a todo el que sienta pesar verdadero y siga los pasos necesarios. Sin embargo, tengan presente que hay situaciones en las que el alma debe ser escaldada por la vergüenza, pues sólo mediante una limpieza real puede tener lugar una curación real; no obstante, el sendero del arrepentimiento de verdad está ahí.

7. Cuando sientan el impulso a obrar mal, opongan resistencia a ese impulso mientras aún sea débil y la voluntad de ustedes sea fuerte. Los devaneos con este tipo de tentaciones debilitan la voluntad y fortalecen el impulso. Existe una ley de Parkinson para la tentación: La tentación se expande hasta abarcar el tiempo y el espacio disponibles para ella. Manténganse "anhelosamente consagrados" (D. y C. 58:27) a hacer obras buenas.
8. Dado que las normas de comportamiento de nuestra Iglesia son diferentes de las

del mundo, relacionen este hecho con lo que diversos profetas nos han dicho en cuanto a que debemos llegar a despreciar la desaprobación del mundo; no debemos sentir desprecio por la gente del mundo, sino amarla; mas sí debemos sentir desdén por la desaprobación del mundo ya que, al final, poco importa.

9. Recuerden, los que están en error no deben determinar la manera de vivir de ustedes, pues los que alardean de sus conquistas sexuales sólo alardean de aquello que a ellos les ha conquistado. Podemos sentir lástima por aquellas personas que simplemente hacen lo que ven hacer a los demás sin pensar las cosas por sí mismas, pero no las envidiamos.
10. Mis jóvenes amigos, en su preocupación por la justicia, ısean justos con ustedes mismos! Hay un versículo muy certero en el Libro de Mormón que describe con las siguientes palabras a un antiguo líder político: "Y obró rectamente con el pueblo, mas no consigo mismo, por motivo de sus muchas fornicaciones" (Éter 10:11).

Consecuencias y bendiciones

He intentado describirles algunas de las consecuencias que acompañan a la inmoralidad: antibióticos en lugar de abstinencia; píldoras en vez de hijos, compañeros en vez de matrimonio; hijos cuyos padres no están casados y antiguas perversiones disfrazadas de emociones nuevas.

Sin embargo, ahora debo decir que, en lo que al severo pero dulce séptimo mandamiento se refiere, la obediencia es también la puerta de entrada. Al evitar los males y las consecuencias de la falta de castidad, abrimos esa puerta y logramos acceso a las bendiciones que siempre acompañan a los que guardan los mandamientos. Moisés prometió al antiguo Israel que si guardaban los mandamientos, "vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán" (Deuteronomio 28:2).

Razón 7: La importante bendición del progreso personal siempre se logra cuando ponemos en práctica el método de tomar decisiones, y rechazamos el mal y escogemos el bien.

Razón 8: La bendición de la integridad del alma, la cual conduce a la entereza personal y no tener miedo a ser abiertos.

• Debemos llegar a despreciar la desaprobación del mundo. Los que alardean de sus conquistas sexuales sólo alardean de aquello que a ellos les ha conquistado.

• **Edifiquen un fuerte eslabón personal en una cadena de castidad y fidelidad familiar que abarque a toda su posteridad.**

Las bendiciones que se mencionan a continuación, y otras más, “vendrán sobre [ustedes]... y [les] alcanzarán” si observan el séptimo mandamiento:

1. Observar el severo séptimo mandamiento



en todo el sentido de la palabra les proporcionará las bendiciones de estar en armonía con la ley divina y con el Señor.

2. De igual modo, la obediencia nos dará la bendición de descubrir quiénes somos en realidad al estar en armonía con nuestro propio potencial. El Evangelio nos ayuda a valorarnos no sólo por lo que somos, sino también por lo que tenemos el potencial de llegar a ser.
3. Obedecer el séptimo mandamiento les bendecirá con una autoestima específica y merecida.
4. La observancia de este mandamiento nos bendice al vernos libres de la tiranía de nuestros apetitos, la cual puede ser la más opresora de todas las tiranías.
5. Recibirán también la bendición de verse

libres de la corrosiva culpa con sus gastados racionamientos acompañados de la egoísta autoconmiseración, en lugar de pensar en los demás y en prestar un servicio genuino.

6. También llegamos a conocer la bendición del desarrollo de nuestro albedrío al aprender a actuar con prudencia por nosotros mismos en vez de ser meramente movidos por el apetito, una dimensión vital del albedrío (véase 2 Nefi 2:26).
7. También está la importante bendición del progreso personal que siempre se logra cuando ponemos en práctica el método de tomar decisiones y rechazamos el mal y escogemos el bien. No basta con simplemente dejar de obrar mal una vez que deja de causarnos placer el pecado, sino que debemos tener hambre y sed de rectitud.
8. Además, está la bendición inmensamente importante de la integridad del alma, la cual conduce a la entereza personal y a no tener miedo a ser completamente abiertos y sinceros. ¿Cómo podemos llegar a ser “una sola carne” (Mateo 19:5) en el matrimonio si, al entrar en ese vínculo, hay elementos discordantes en nuestra propia vida? La castidad, la integridad y la serenidad son bendiciones interdependientes e indescriptibles.

Mis jóvenes amigos, el desviarse de los mandamientos de Jesucristo debilita nuestro cristianismo personal, por lo que parte de ser un verdadero cristiano consiste en guardar el séptimo mandamiento.

Cuando Dios el Padre presentó a Su Hijo Jesucristo al joven profeta José Smith, Sus primeras palabras fueron: “...Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!” (JS—Historia 1:17). Esta Iglesia y sus profetas le han estado escuchando desde entonces, ¡incluso lo que tiene que decir sobre la castidad y la fidelidad! ■

Adaptado de un artículo de la revista Tambuli de abril de 1981.

Cómo llegar a ser un verdadero amigo

POR KRISTI McLANE

Todos necesitamos amigos, pero para ganarte un amigo primero debes serlo. Aquí tienes algunas ideas sobre cómo llegar a ser un verdadero amigo:

✿ **No te centres en ti mismo.** Aunque es tentador hablar de uno mismo, intenta centrarte en lo que digan los demás. A la gente le gusta hablar de sí misma, y ocurren cosas sorprendentes cuando haces preguntas y escuchas.

✿ **Di lo que sientas y siente lo que digas.** Antes de preguntarle a alguien cómo se encuentra o de intentar hacer un cumplido, asegúrate de que lo dices en serio.

La gente sabe cuándo no se está siendo sincero (véase 2 Corintios 1:12).

✿ **Busca lo bueno.** A veces nos percatamos de las faltas de las personas con más facilidad que de sus aspectos positivos. Si te das cuenta de que estás pensando cosas negativas sobre alguien, intenta reemplazar esos pensamientos con otros buenos.

✿ **Defiende la verdad.** Es importante que defendamos lo que sepamos que es correcto mediante nuestros hechos, palabras y obras. Si no comprometemos nuestros valores, los demás sabrán que no esperamos que comprometan los suyos.

✿ **Presta servicio.** Cuanto más servimos, más amamos. El élder Joseph B. Wirthlin, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha dicho: “La compasión de los amigos que viven las enseñanzas de Cristo influye profundamente en nuestra vida y la cambia” (“Los compañeros que valen”, *Liabona*, enero de 1998, pág. 37).

✿ **Recuerda la regla de oro.** A pesar de lo sencillo que parezca, realmente da resultados el hacer con los demás lo que quieras que los demás hagan contigo (véase Mateo 7:12). Muéstrales que les amas al ser respetuoso y amable con ellos.

✿ **Mantén una perspectiva cristiana.** Debemos aprender a amar a los demás tal como Jesucristo nos ama a nosotros. Recuerda: “En todo tiempo ama el amigo” (Proverbios 17:17). ■

Kristi McLane es miembro del Barrio BYU 61, Estaca Universidad Brigham Young 2.



Todo lo bueno y

El rebatir los valores del mundo podría ser una tarea de enormes proporciones, pero hay varios conceptos clave que pueden ayudar a los padres a facilitar a sus hijos un firme cimiento para vestirse de forma modesta durante toda la vida.

POR JAN PINBOROUGH

Prestamos atención especial a la ropa de nuestros hijos en unas pocas ocasiones especiales.

Vestimos cuidadosamente al precioso bebé que va a recibir un nombre y una bendición; preparamos con la blanca ropa bautismal al hijo querido que se va a bautizar; y en uno de los días más importantes de nuestra existencia, puede que tengamos el privilegio de presenciar cómo nuestro querido hijo o hija hace convenios eternos vestido con la hermosa ropa del templo. En cada una de esas ocasiones, reconocemos que la manera de vestir de nuestros hijos contribuye a la reverencia y al significado sagrado de las ordenanzas del Evangelio.

Pero puede que no nos percatemos de que la forma habitual de vestir de nuestros hijos también tiene gran importancia. De hecho, la ropa cotidiana de nuestros hijos puede o acercarlos o alejarlos de las ordenanzas y las

bendiciones del Evangelio. ¿Cómo podemos ayudar a nuestros hijos a vestirse de forma tal que les guíe del sagrado momento de una bendición o del bautismo a los sagrados convenios de la casa del Señor?

Sepamos que somos hijos de Dios y vistámonos de acuerdo con ese conocimiento

Hoy más que nunca, nuestros hijos precisan una guía clara para vestirse con modestia, pues en muchas sociedades modernas las normas de modestia y de decencia en el vestir se han desvanecido casi por completo. Estilos que hasta hace poco eran más propios de un bar o de una revista inapropiada ahora van dirigidos a los niños, y a edades cada vez más tempranas. Así que aguardar a que nuestros hijos lleguen a la adolescencia para enseñarles acerca de la modestia es aguardar demasiado tiempo.



hermoso

La tarea de rebatir los valores del mundo puede ser de enormes proporciones, especialmente cuando los hijos crecen y quieren congeniar bien con sus amigos; pero al comenzar desde sus primeros años, podemos facilitarles un firme cimiento para vestirse de forma modesta durante toda la vida. ¿Qué conceptos clave asegurarán este cimiento? Consideremos las siguientes verdades del Evangelio y por qué el entenderlas influirá en las decisiones que tomamos relativas a nuestro modo de vestir:

- Soy un hijo de Dios. Él me dio el sagrado don de mi cuerpo con un fin específico: hacer Su obra.
- Dios desea que me vista con modestia. El hacerlo refleja mi origen y mi destino divinos.
- El vestirme con modestia me ayuda a centrarme en el objetivo que Dios tiene para mí y sirve para que los demás me traten con respeto.

Un reflejo exacto

Una madre reafirmó estos puntos durante la lección de una noche de hogar. Para empezar, mostró una lámina del Templo de Salt Lake y otra de un casino de juego. Los miembros de la familia hablaron de cómo los arquitectos se esfuerzan por armonizar la forma con la función durante el diseño de los edificios y se dieron cuenta de cómo los chapiteles del Templo de Salt Lake guían la vista hacia el cielo, invitando a la reverencia y a la admiración. “Les expliqué que la dignidad exterior del templo y su grandiosidad reflejan con exactitud el objetivo del edificio: conducirnos a Dios”, dice la madre.

Luego hablaron de cómo el exterior del casino refleja el propósito de dicho edificio. “Podíamos ver cómo el aspecto ostentoso del edificio es señal de exceso, y atrae a la gente a buscar los placeres del mundo”, prosigue esta



madre. La familia habló de cómo los materiales empleados en la construcción, los colores y el diseño contribuyen al propósito general de un edificio.

“Cuando sostuve en alto las fotografías de una persona

con ropa modesta y de otra con ropa inmodesta, nuestros hijos relacionaron de inmediato la ropa como reflejo del propósito de una persona”, explica. La familia pudo ver que la ropa inmodesta llama la atención al cuerpo de quien la lleva. También pudieron ver que la ropa modesta permite irradiar al espíritu de la persona que la viste. “Terminamos hablando de por qué la

LIMPIOS DE CUERPO Y MENTE



“¿Pensaron alguna vez que su cuerpo es sagrado? Son hijos de Dios; el cuerpo de ustedes es la creación de Él... ¡Qué verdaderamente bella es la jovencita bien arreglada que es limpia en cuerpo y mente! Ella es una hija de Dios de quien su Padre Eterno se siente orgulloso. ¡Qué apuesto es el jovencito bien arreglado! Él es un hijo de Dios, considerado digno de poseer el santo sacerdocio de Dios”.

Presidente Gordon B. Hinckley
("El consejo y la oración de un profeta en beneficio de la juventud", *Liahona*, abril de 2001, pág. 37).

Las lecciones por sí mismas no son la forma más eficaz de enseñar la modestia; los padres también deben apoyar a sus hijos en el deseo de vestirse con modestia. Si no puede encontrar ropa adecuada, considere el confeccionarla usted misma.



MANTENGÁMONOS ERGUIDOS



“Ustedes han escuchado la frase: ‘Tus acciones hablan tan fuerte que no puedo escuchar tus palabras’. Nuestras

acciones realmente dicen mucho sobre nosotros. Debemos mantenernos erguidos al seguir los consejos de los profetas sobre el vestirnos en forma modesta... Madres, ustedes pueden ser nuestros ejemplos y nuestra conciencia en este importante asunto; pero recuerden, la gente joven puede detectar la hipocresía tan fácilmente como puede oler el rico aroma de un pan recién horneado. Padres, aconsejen a sus hijos e hijas a mantenerse erguidos ante la inmodestia”.

Obispo H. David Burton, Obispo Presidente (“Mantengámonos erguidos”, Liaison, enero de 2002, pág. 76).

forma de vestirnos contribuye o resta méritos a nuestro propósito divino como hijos de Dios”, concluye. “Desafié a nuestra familia a asegurarse de que nuestra forma de vestir refleje con precisión quiénes somos en realidad y cuáles son nuestros valores”.

Establecer normas de modestia en la familia

Las lecciones por sí mismas no son la forma más eficaz de enseñar la modestia.

Los siguientes son algunos modos de establecer normas que sirvan de apoyo para nuestros hijos a fin de que se vistan con modestia:

- Para fijar una norma familiar, vista usted siempre de manera apropiada.

Si ha ido al templo, lleve ropa que cubra por completo el gárgant.

Aun si no ha ido al templo, lleve ropa que sea apropiada una vez que lo haya hecho.

- Elimine de su hogar cualquier entretenimiento que entorpezca en sus hijos el sentido de lo que es apropiado y lo que no lo es. Todo medio visual —películas, juegos de computadora, programas de televisión, videos musicales— conlleva un mensaje sobre el vestir. Si la estrella musical favorita de un hijo se viste de forma provocativa, puede que su hijo desee imitarle y empiece a creer que esos estilos no son del todo malos.
- Si no puede encontrar ropa adecuada, confecciónela usted o pida a alguien que se la confeccione, si es posible.
- Escriba o acuda a las tiendas de ropa

para hacerles saber que desea ropa adecuada para sus hijos.

- Aun cuando usted o sus hijos tomen parte en competiciones deportivas, puede vestir con modestia y buen gusto, así como con propiedad para la actividad. Si se le pide que su hijo lleve un uniforme inmodesto a la escuela o una actividad extraescolar, colabore con el entrenador, el maestro o el director del centro para poder encontrar un estilo más apropiado. Es posible que sea preciso ayudar a su hijo a considerar el dejar una actividad que le obligue a vestirse de forma inadecuada.
- No compre ropas que no sean recatadas ni las que sean nada más “un poco” inmodestas simplemente para ayudar a sus hijos a llevarse bien con los demás o

ser populares entre sus amistades. Para ayudarles a sentirse cómodos siendo diferentes, explíqueles que ese tipo de “diferenciación” es una forma de afirmar su fe y de dar un ejemplo a los demás.

El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) nos animó a establecer normas de modestia, diferentes de las que puedan existir fuera de nuestros hogares. “Podemos crear un estilo propio... *Debemos ser diferentes*. No tenemos que hacer nada que no queramos. Podemos crear un estilo y normas propios. Podemos influir en las tendencias de nuestra propia gente y colaborar en el desarrollo de pautas comunitarias adecuadas”¹.

¿Cuál es la norma?

Las pautas básicas de la Iglesia sobre lo que *no* se debe vestir se encuentran en *Para la fortaleza de la juventud*:

“Entre la ropa inmodesta se cuentan los ‘shorts’ y las faldas sumamente cortos, ropa ajustada, camisas o blusas que no cubren el estómago y otras prendas atrevidas. Las jovencitas deben llevar prendas que cubran los hombros y evitar ropa sumamente escotada por delante o por detrás,



o que sea atrevida de cualquier otra manera. Los jóvenes también deben mantener la modestia en su apariencia. Todos deben evitar ser extremistas en el vestir, en la apariencia y en el peinado...

“...Si no estás seguro o segura de lo que es apropiado, solicita la ayuda de tus padres o de tus líderes”².

Una actitud modesta

Claro está que la modestia va más allá de la longitud exacta o del estilo de una prenda de vestir. Un logotipo inapropiado puede convertir en inmodesta una sudadera. La modestia tiene que ver con los motivos y la actitud del que lleva la ropa. Los que hacen ostentación de sus cuerpos o los emplean para recibir atención no tienen una apariencia modesta, sin importar la ropa que vistan. Una apariencia buena y una actitud modesta reflejan el siguiente precepto:

“Tu cuerpo es la creación sagrada de Dios; respétalo como un don de Dios y no lo profanes de ninguna manera. Mediante tu modo de vestir y tu apariencia le demuestras al Señor que sabes cuán valioso es tu cuerpo; puedes demostrar que eres un discípulo o una discípula de Jesucristo.

“...Cuando estás bien arreglado o arreglada y vistes de manera recatada, invitas la compañía del Espíritu y puedes ejercer una buena influencia en las personas que te rodean.

“Nunca rebajes tus normas del vestir para ninguna ocasión; si lo haces, transmites el mensaje que estás haciendo uso de tu cuerpo para obtener atención y aprobación, y que la modestia es importante únicamente cuando es conveniente”³.

Preguntas ante el espejo

Antes de que los niños salgan para la escuela o a una actividad, por lo general suelen dedicar unos minutos a mirarse al espejo para asegurarse de que su apariencia esté en orden. Preguntas como las siguientes pueden ayudar al niño a centrarse no tanto en lo que está de moda como en

UN MENSAJE CLARO



“A veces me pregunto si nosotras, las madres, no seremos las que hacemos que nuestros hijos sientan la presión de ser populares y aceptados. El cambiar nuestros deseos a fin de que nuestras normas sean las del Señor envía un mensaje claro de que en el reino del Señor no hay desigualdad de criterios... Estos observadores jóvenes se fijan en esas cosas: se fijan en cuán cortos son sus “shorts” y en si han tenido que ajustar la blusa que llevan puesta; se fijan en la ropa que usan (o que no usan) cuando trabajan en el jardín; se fijan en la película que van a entrar a ver en el cine”.

Sharon G. Larsen, ex segunda consejera de la presidencia general de las Mujeres Jóvenes (“No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros”, *Liahona*, enero de 2002, pág. 78).

tener un aspecto atractivo pero a la vez sano y recatado:

- ¿Llama mi ropa la atención a mi cuerpo o a mis creencias? ¿Tengo una apariencia provocativa o sana?
- ¿Me visto para tener éxito ante el mundo o me visto por el respeto que merezco como hijo o hija de Dios?
- ¿Refleja mi ropa con exactitud mi identidad de seguidor de Jesucristo y miembro de Su Iglesia?

La verdadera felicidad

Cuando al presidente Brigham Young (1801–1877) comenzó a preocuparle que sus propias hijas se estuvieran haciendo muy mundanas, dijo: “Estoy hastiado por la forma en que nuestras [jovencitas] compiten unas con otras en todas las modas tontas del mundo”.

Luego les pidió que se “refrenaran”,

que eliminaran lo mundano de su forma de vestir y de su comportamiento: “Deseo que se refrenen de su extravagancia en el vestir... Refrénense de todo lo malo y sin valor, y mejoren en todo lo que sea bueno y hermoso; no digo esto para hacerlas desdichadas, sino para que vivan de tal modo que puedan ser verdaderamente felices en esta vida y en la vida venidera”⁴.

Al ayudar a diario a nuestros hijos a resistir las modas inmodestas de nuestra época, les estaremos ayudando también a “[mejorar] en todo lo que sea bueno y hermoso”. Les estaremos ayudando a disfrutar más abundantemente del Espíritu en la vida al permanecer en el sendero que les conduce a las bendiciones del templo y de la vida eterna. ■

Jan Pinborough es miembro del Barrio East Mill Creek 4, Estaca Salt Lake East Mill Creek.

NOTAS

1. Citado en “On my Honor”, *Ensign*, abril de 1979, pág. 3.
2. (Folleto, 2001), págs. 15–16.
3. *Para la fortaleza de la juventud*, págs. 14–15.
4. Citado por Susa Young Gates en *History of the Young Ladies’ Mutual Improvement Association*, 1911, págs. 8–10.

La verdadera belleza

Gracias a un simple encuentro, me di cuenta de lo que significa irradiar mi propia belleza.

POR ROSALYN COLLINGS

Uno de mis posters favoritos impresos en las revistas de la Iglesia muestra un hermoso jarrón de rosas con una única margarita en el centro, y la leyenda dice: “Irradiemos nuestra propia belleza” (véase *Liabona*, abril de 1987, pág. 34). A menudo me siento como esa margarita, ya que soy una persona de aspecto relativamente normal, perdida entre una gran cantidad de personas sumamente bellas. Poco a poco voy aprendien-

do que hay clases diferentes de belleza y que la más importante no es la hermosura exterior, sino la interior.

Un día, mientras almorzaba en la escuela y estudiaba para la clase siguiente, me fijé en un grupo que estaba sentado cerca de mí que conversaba y reía. Una joven me llamó particularmente la atención, pues era alta, con un hermoso cabello negro, de tez oscura y pómulos salientes. Su apariencia era tan distinta de la mía, con mi cara pálida y pecosa, y mi cabello rojo; era una diferencia que jamás hubiera podido imaginar. Era una de las personas más hermosas que había visto jamás.

Tras unos minutos, el grupo se levantó para irse, pero la joven a la que había estado observando se detuvo. Me sentí algo nerviosa porque creía que se había dado cuenta de que los había estado mirando; pero entonces ocurrió algo extraordinario.

“Perdona que te interrumpa”, dijo, “pero quiero decirte que eres muy hermosa”.

Después de una pausa motivada por el asombro, me eché a reír. “¡Estaba pensado lo mismo de *tí!*”.

Después de que se marchó, seguí pensando en lo que había sucedido. Ambas hallamos hermosas nuestras diferencias, y en ese entonces me di cuenta de que no hay una norma singular de belleza.

Desde entonces he meditado en cómo nos ve nuestro Padre Celestial. Creo que debemos parecerle hermosos por el hecho de ser hijos Suyos, y que ese patrimonio divino es mucho más hermoso que cualquier belleza física.

A nuestro Padre Celestial no le interesa la hermosura del cabello ni de la piel, pero sí la del corazón. Si nos esforzamos por experimentar un “gran cambio en [nuestros] corazones”, seremos bendecidos para recibir “su imagen en [nuestros] corazones” (Alma 5:14). Ese resplandor interior nos hace verdaderamente hermosos. ■

Rosalyn Collings es miembro del Barrio State College, Estaca Altoona, Pensilvania.



Cuando los atenienses se percataron de la naturaleza religiosa del mensaje del apóstol Pablo, empezaron a burlarse de él, mientras que otros permanecieron educadamente faltos de interés. Ambas reacciones constituyeron el traspaso de lo señalado.

Traspasar lo señalado

El centrarse en las filosofías de los hombres, el enfrascarse en analizar con afán desmedido asuntos de doctrina que no se consideran esenciales, y el poner las reglas en un plano más elevado que la doctrina, son formas de traspasar lo señalado.

POR EL ÉLDER QUENTIN L. COOK

De los Setenta

Vivimos en un mundo en el que, por encima de todo, se busca y se publica por todo el orbe lo que está “de moda”, el cotilleo, la comidilla, la “novedad”. Las películas, la televisión y otros medios de comunicación suelen hacer hincapié en hazañas puramente simbólicas y de poco valor, en las personas que no son capaces de funcionar normalmente en la sociedad, en el conflicto y en la sexualidad, en vez de celebrar los callados actos cotidianos de sacrificio, de servicio y amor que son parte integral del mensaje y del ejemplo del Salvador. La loca carrera por hallar lo novedoso por lo general suele arrollar a la verdad.

En el capítulo 17 de Hechos se encuentra el relato de la visita que hizo el apóstol Pablo a Atenas, ciudad que llevaba tiempo en un periodo de decadencia, pero que aún se sentía orgullosa de sus tradiciones filosóficas. En el relato se mencionan a los estoicos y los epicúreos, cuyas filosofías eran las más predominantes de la época. Los estoicos

creían que el mayor bien era la virtud, mientras que los epicúreos creían que era el placer. Muchos estoicos se habían envanecido y utilizaban la filosofía como un “un manto para cubrir la ambición y la iniquidad”. Muchos epicúreos se habían convertido en hedonistas, personas cuyo lema era “comamos y bebamos, pues mañana moriremos”¹.

Se invitó a Pablo a dirigirse a esta difícil mezcla de personas en la colina de Marte, y en Hechos 17:21 leemos: “Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír *algo nuevo*” (cursiva agregada).

Pablo intentó captar su atención refiriéndose a un altar que contenía la inscripción “Al Dios no conocido”, pero en realidad su mensaje versó sobre la resurrección de Jesucristo. Cuando la multitud se percató de la naturaleza religiosa del mensaje, algunos empezaron a burlarse de él, mientras que otros, igualmente faltos de interés pero quizás más educados, le dijeron: “...Ya te oiremos



Al traspasar lo señalado, vemos más allá de Cristo, el único nombre dado bajo el cielo mediante el cual podemos ser salvos.

acerca de esto otra vez” (Hechos 17:32).

La respuesta de los atenienses a Pablo no fue diferente de la de las personas descritas por el profeta Jacob durante un periodo anterior: “Pero he aquí, los judíos fueron un pueblo de dura cerviz; y despreciaron las palabras de claridad, y mataron a los profetas, y procuraron cosas que no podían entender. Por tanto, a causa de su ceguera, la cual vino por *traspasar lo señalado*, es menester que caigan; porque Dios les ha quitado su claridad y les ha entregado muchas cosas que no pueden entender, porque así lo desearon; y porque así lo desearon, Dios lo ha hecho, a fin de que tropiecen” (Jacob 4:14; cursiva agregada).

Hoy día existe la tendencia en algunos de nosotros de “traspasar lo señalado” en vez de mantener un testimonio de los principios básicos del Evangelio. Hacemos esto cuando sustituimos las verdades del Evangelio con las filosofías de los hombres, cuando nos volvemos fanáticos en lo que respecta a algún punto en particular del Evangelio, cuando buscamos hazañas puramente simbólicas a expensas de la consagración diaria, o ponemos las reglas por encima de la doctrina. El evitar esos comportamientos nos ayudará a evitar la ceguera y los tropiezos teológicos que describe Jacob.

La sustitución de las verdades del Evangelio por las filosofías de los hombres

A algunas personas parece avergonzarles la sencillez del mensaje del Salvador y quieren añadir complejidad, e incluso obscuridad, a la verdad para hacerla más intelectualmente estimulante o más compatible con las tendencias académicas actuales. La Apostasía tuvo lugar, en parte, debido a este problema. Los primeros cristianos adoptaron las tradiciones filosóficas griegas e intentaron reconciliar sus propias creencias con la cultura ya existente. El historiador Will Durrant escribió: “El cristianismo no destruyó el paganismo, sino que lo adoptó. La mentalidad griega, moribunda, revivió gracias a los que se adaptaron, en parte, a su manera de pensar”².

Algunos, con su falta de madurez espiritual, intentan parecer sofisticados e intelectuales; en vez de aceptar la revelación, prefieren analizarla minuciosamente y añadir dimensiones y variaciones de significado que distorsionan sus hermosas verdades. Tal como señaló el élder

Neal A. Maxwell, del Quórum de los Doce Apóstoles: “El pueblo judío... rechazó el Evangelio, en parte, porque carecía de aspectos intelectuales que fuesen lo suficientemente extravagantes”³. Traspasamos lo señalado cuando nos negamos a aceptar las verdades sencillas del Evangelio tal y como son.

El fanatismo evangélico

Otra señal de inmadurez espiritual, y a veces de apostasía, ocurre cuando uno se centra en ciertos principios del Evangelio o se enfrasca en analizar con afán desmedido asuntos de doctrina que no se consideran esenciales. Casi toda virtud que se lleva al extremo se convierte en un vicio.

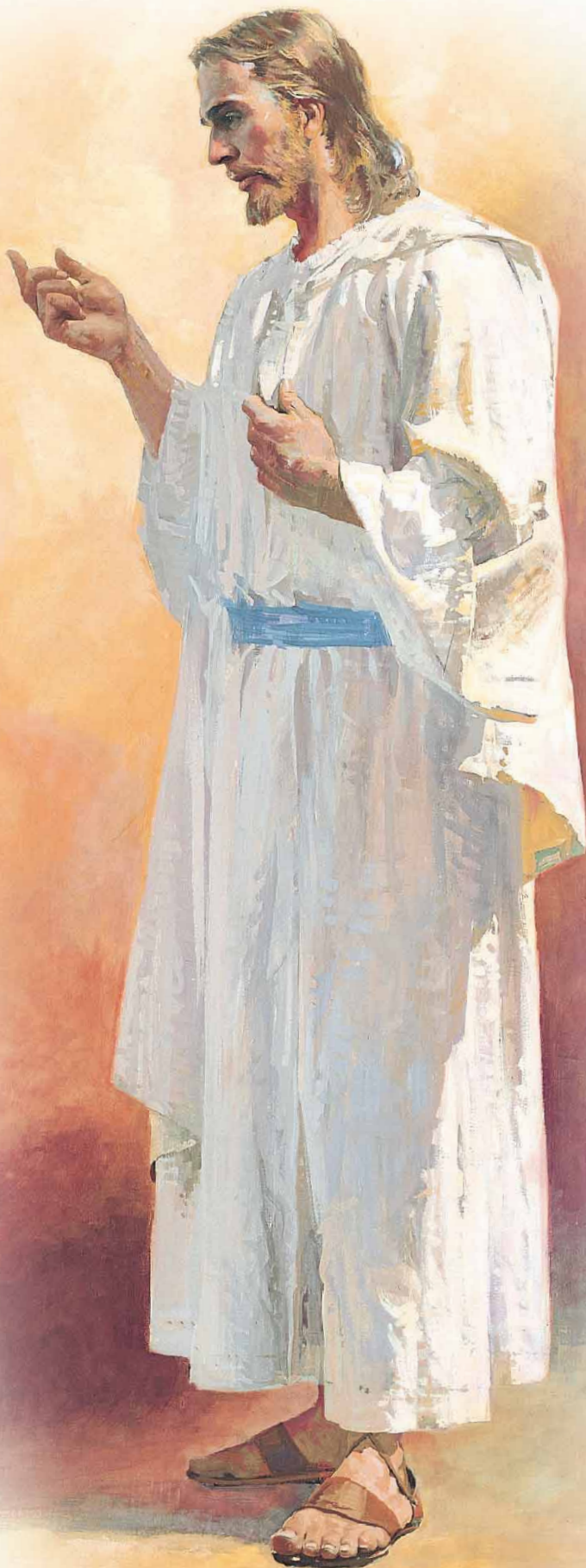
Algunos miembros han querido hacer adiciones considerables a varias doctrinas. Un ejemplo de ello podría ser cuando uno aboga por adendas a la Palabra de Sabiduría que no han sido autorizadas por la Primera Presidencia, y tratan de ganarse a otras personas para que adopten sus interpretaciones. Si convertimos una ley de salud o cualquier otro principio en una forma de fanatismo religioso, estamos traspasando lo señalado.

Ciertas personas que no están autorizadas para hacerlo, quieren hablar por las Autoridades Generales e indican que su mensaje contiene la “vianda” que estas Autoridades enseñarían si no estuvieran obligados a enseñar únicamente la “leche” [véase 1 Corintios 3:2]. Otros desean aconsejar a las Autoridades Generales y critican todas las enseñanzas que no se adhieren a la versión que ellos tienen de lo que se debiera impartir.

El Señor dijo sobre la doctrina importante: “Quien declare más o menos que esto no es de mí” (D. y C. 10:68) y “porque lo que sea más o menos que esto, de mal procede” (D. y C. 124:120). Traspasamos lo señalado si elevamos cualquier principio, no importa lo valioso que pueda ser, a una preeminencia tal que disminuya nuestro compromiso con otros principios igualmente importantes o si adoptamos una postura contraria a las enseñanzas de las Autoridades Generales.

Hazañas puramente simbólicas y de poco valor como sustituto de la consagración diaria

En una disertación ofrecida en la Universidad Brigham Young, James S. Jardine, ex director del consejo de



administración de la Universidad de Utah, indicó que, cuando él era estudiante, pensó en “consagrar [su] vida por medio de una gran hazaña”, pero se dio cuenta de que “la consagración no es un hecho aislado en la vida, sino una devoción diaria”⁴.

Cuando era joven, yo también quería probarme mediante algún hecho heroico. Mi bisabuelo, David Patten Kimball, fue uno de los jóvenes que ayudó a los integrantes de la compañía de carros de mano de Martin a cruzar el río Sweetwater. Eso me parecía el tipo de consagración que yo buscaba. Tiempo después, cuando visité a mi abuelo Crozier Kimball, me explicó que cuando el presidente Brigham Young envió a los hombres en su misión de rescate, les dijo que hicieran todo lo posible por salvar a la compañía de carros de mano. Su consagración consistió específicamente en “seguir al profeta”. Mi abuelo me dijo que la dedicación constante y fiel al deber o a un principio es algo digno de mucha admiración. Del mismo modo que para David Patten Kimball fue una hazaña heroica el ayudar a rescatar a los pioneros, podría ser igualmente un acto de heroísmo hoy día el seguir al profeta al no ver películas inmorales o abstenerse de emplear un lenguaje soez.

Mi presidente de misión me ayudó a poner todo esto en la debida perspectiva y me enseñó que, en algunos casos, el intentar realizar un acto heroico puede ser una forma de traspasar lo señalado. Él compartió conmigo un maravilloso poema que, en parte, dice:

*A grandes alturas podría el hombre llegar,
Con un fuerte arranque de energía.
Las más blancas luces podría soportar,
de los Cielos, en una hora de alegría.
Mas, difícil es la lucha de la vida;
a las penas tener que dar la bienvenida,
y al murmurar dar la despedida.
Para probar cada uno su grandeza
A cada día hará frente con certeza.⁵*

Algunos miembros expresan que se comprometerían con entusiasmo si se les diera un llamamiento importante, pero no consideran que el de maestro orientador o de maestra visitante sea lo suficientemente meritorio o heroico para que tengan que dedicarle un gran esfuerzo.

Dios nos utiliza “no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo” (2 Timoteo 1:9). Traspasamos lo señalado si nuestra consagración es condicional o no implica una devoción diaria.

El poner las reglas en un plano más elevado que la doctrina

Al Salvador le preocupa cuando la gente pone las reglas en un plano más elevado que la doctrina. En Mateo 23:23 leemos: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello”.

El élder Bruce R. McConkie (1915–1985), del Quórum de los Doce Apóstoles, señaló que las enseñanzas de Jacob respecto a traspasar lo señalado se aplicaban a los judíos de la época de Jesús:

“Tomaron las cosas claras y sencillas de la religión pura y les añadieron un sinnúmero de interpretaciones propias; las embellecieron con rituales y prácticas adicionales y tomaron una forma feliz y dichosa de adoración y la convirtieron en un sistema represivo, restringido y depresivo de ritos y prácticas. El espíritu viviente de la ley del Señor se convirtió en sus manos en la letra muerta del ritualismo judío”⁶.

Por lo general, la doctrina responde a la pregunta “¿por qué?”, mientras que los principios responden a la pregunta “¿qué?”. Siempre que hacemos hincapié en *cómo* hacer algo sin referencia al *porqué* lo hacemos o a *qué* hacemos, nos arriesgamos a traspasar lo señalado. En última instancia, caemos en la trampa que Pablo describió a los corintios: “...la letra mata, mas el espíritu vivifica” (2 Corintios 3:6).

El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha empleado el ejemplo de enseñar a los diáconos del Sacerdocio Aarónico las doctrinas y los principios de la reunión sacramental para que entiendan que las reglas que siguen (como el vestir camisa blanca y corbata siempre que sea posible y repartir la Santa Cena sin causar distracciones) apoyan lo que el Señor desearía que hiciéramos en esta reunión (renovar nuestros convenios y recordar la Expiación de manera reverente)⁷. En muchos aspectos, se nos guía únicamente mediante doctrinas y principios, en vez de reglas. El profeta José Smith enseñó: “Les enseñé principios correctos y ellos se gobiernan a sí mismos”⁸. Somos responsables ante el Señor de la forma en que respondemos en este tipo de situaciones.

Las personas que se comprometen a seguir las reglas sin tener en cuenta la doctrina y el principio son particularmente susceptibles a traspasar lo señalado. Igualmente

Uno de los grandes retos de esta vida es aceptar a Cristo como la persona que es en realidad: el Salvador resucitado del mundo, nuestro Redentor, nuestro Señor y Maestro.

peligrosos son aquellos que quedan atrapados por las reglas, sin siquiera recordar por qué se dieron, y, por ende, están menos dispuestos a aceptar los cambios que plantea la revelación continua.

Cristo es lo “señalado”

Al traspasar lo señalado, vemos más allá de Cristo, el único nombre dado bajo el cielo mediante el cual podemos ser salvos. El élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Jacob vio que los judíos procurarían ‘traspasar lo señalado’ y tropezarían en su búsqueda del Santo de Israel, el literal

Hijo de Dios que sería conocido como Jesucristo: ‘A causa del tropiezo de los judíos, ellos rechazarán la roca sobre la cual podrían edificar y tener fundamento seguro’”⁹.

Una de las grandes tragedias de nuestra época es que muchos así llamados eruditos cristianos se niegan a aceptar la divinidad de Jesucristo. Para algunos no es más que un gran maestro. Éste es el ejemplo definitivo de traspasar lo señalado. Sucedió en la época de Jacob, sucedió en el meridiano de los tiempos cuando el Salvador estuvo en la tierra y sucede hoy día cuando se ha restaurado el Evangelio.

Uno de los grandes retos de esta vida es aceptar a Cristo como la persona que es en realidad: el Salvador resucitado del mundo, nuestro Redentor, nuestro Señor y Maestro, nuestro Abogado ante el Padre. Cuando Él sea el cimiento de todo lo que hagamos y seamos, evitaremos la ceguera teológica que resulta de traspasar lo señalado y cosecharemos las gloriosas bendiciones que Él nos ha prometido. “...Ven a mí, tú, que bendito eres”, dice a todo el que le sigue; “hay un lugar preparado para ti en las mansiones de mi Padre” (Enós 1:27). ■

NOTAS

1. Frederic W. Farrar, *The Life and Work of St. Paul*, 1898, págs. 386–387.
2. *Caesar and Christ*, 1944, pág. 595; citado por Neal A. Maxwell en *Lord, Increase Our Faith*, 1994, pág. 23.
3. *Lord, Increase Our Faith*, pág. 47.
4. *On Becoming a Disciple Scholar: Lectures Presented at the Brigham Young University Honors Program Discipline and Discipleship Lecture Series*, Henry B. Eyring, editor, 1995, pág. 78.
5. Edmund Vance Cooke, “The Eternal Everyday”, *Impertinent Poems*, 1907, pág. 21.
6. *The Mortal Messiah*, 4 tomos, 1979–1981, tomo I, pág. 238.
7. Véase “El Sacerdocio Aarónico y la Santa Cena”, *Liabona*, enero de 1999, págs. 43–46.
8. Citado por John Taylor en *Millennial Star*, 15 de noviembre de 1851, pág. 339.
9. *Christ and the New Covenant: The Messianic Message of the Book of Mormon*, 1997, pág. 72.

Preparen a los miembros de sus familias mediante el fortalecimiento espiritual

Con espíritu de oración, lea este mensaje y seleccione los pasajes de las Escrituras y las enseñanzas que se presten para satisfacer las necesidades de las hermanas a las que visite. Comparta sus experiencias y su testimonio, e invite a hacer lo mismo a las hermanas a las que enseñe.

La Primera Presidencia: “El hogar es el fundamento de una vida recta y ningún otro medio puede ocupar su lugar ni cumplir sus funciones esenciales en el cumplimiento de las responsabilidades que Dios les ha dado.

“Aconsejamos a los padres y a los hijos que den una prioridad predominante a la oración familiar, a la noche de hogar para la familia, al estudio y a la instrucción del Evangelio y a las actividades familiares sanas. Sin importar cuán apropiadas puedan ser otras exigencias o actividades, no se les debe permitir que desplacen los deberes divinamente asignados que sólo los padres y las familias pueden llevar a cabo de forma adecuada” (Carta de la Primera Presidencia, 11 de febrero de 1999; véase *Liabona*, diciembre de 1999, pág. 1).

Presidente Gordon B. Hinckley: “Amen a sus hijos y valórenlos. ¡Son tan preciados y tan extremadamente importantes! Ellos son el futuro. Para criarlos necesitan algo más que su propio conocimiento, necesitan la ayuda del Señor; oren para obtenerla y obedezcan la inspiración que reciban” (“La trama de

la fe y el testimonio”, *Liabona*, enero de 1996, págs. 102–103).

Moisés 5:11–12: “Eva... oyó todas estas cosas y se regocijó, diciendo: De no haber sido por nuestra transgresión, nunca habríamos tenido posteridad, ni hubiéramos conocido jamás el bien y el mal, ni el gozo de nuestra redención, ni la vida eterna que Dios concede a todos los que son obedientes. Y Adán y Eva bendijeron el nombre de Dios, e hicieron saber todas las cosas a sus hijos e hijas”.

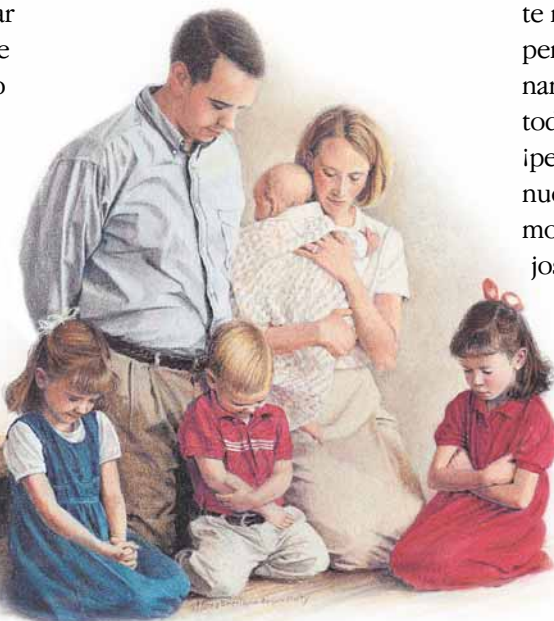
Élder Henry B. Eyring, del Quórum de los Doce Apóstoles: “Debemos arrodillarnos juntos en oración humilde con toda la familia, permitiendo que cada uno ore por turnos. Habrá ocasiones en que la oración parezca repetitiva y en que los demás permitan que sus pensamientos se desvíen, pero habrá otros momentos preciados en que alguien orará con verdadera fe pidiendo ayuda por necesidades reales, y el Espíritu Santo conmovirá el corazón de los presen-

tes con testimonio. No recuerdo mucho de la enseñanza de mi madre, pero sí recuerdo sus oraciones por nosotros. Percibía su amor y el Espíritu me confirmaba en el corazón que ella amaba a nuestro Padre Celestial y al Salvador y que sus oraciones serían contestadas. Ella invocó bendiciones para nosotros en ese entonces, y el recuerdo de sus oraciones sigue bendiciéndonos” (“Un legado de testimonio”, *Liabona*, julio de 1996, pág. 69).

Bonnie D. Parkin, presidenta general de la Sociedad de Socorro: “El fortalecimiento espiritual de nuestras familias comienza dentro de las paredes de nuestro hogar, sea éste una cabaña de maleza o un palacio. Este fortalecimiento se extiende a nuestras sobrinas, sobrinos, primos, nietos; incluye a los niños de la Primaria del barrio, los jóvenes y las jovencitas; abarca a nuestros vecinos y comunidades. Consiste en expresar con frecuencia nuestro testimonio, en creer en la capacidad y en los talentos de los niños, en compartir nuestras cargas así como nuestros éxitos, en abrazar y en escuchar en vez de siempre tener prisa y reprender, en relatar nuestras experiencias de fe, en hacer que las Escrituras cobren vida mediante relatos y enseñanzas, en pedir el perdón de los demás mientras perdonamos sus defectos. Por supuesto que todo esto no sucede de repente, ¡pero debemos seguir poniendo de nuestra parte hasta lograrlo! No debemos perder jamás la fe en nuestros hijos ni tampoco en nosotras mismas”.

• *¿Cómo podemos fortalecernos espiritualmente y a nuestras familias?*

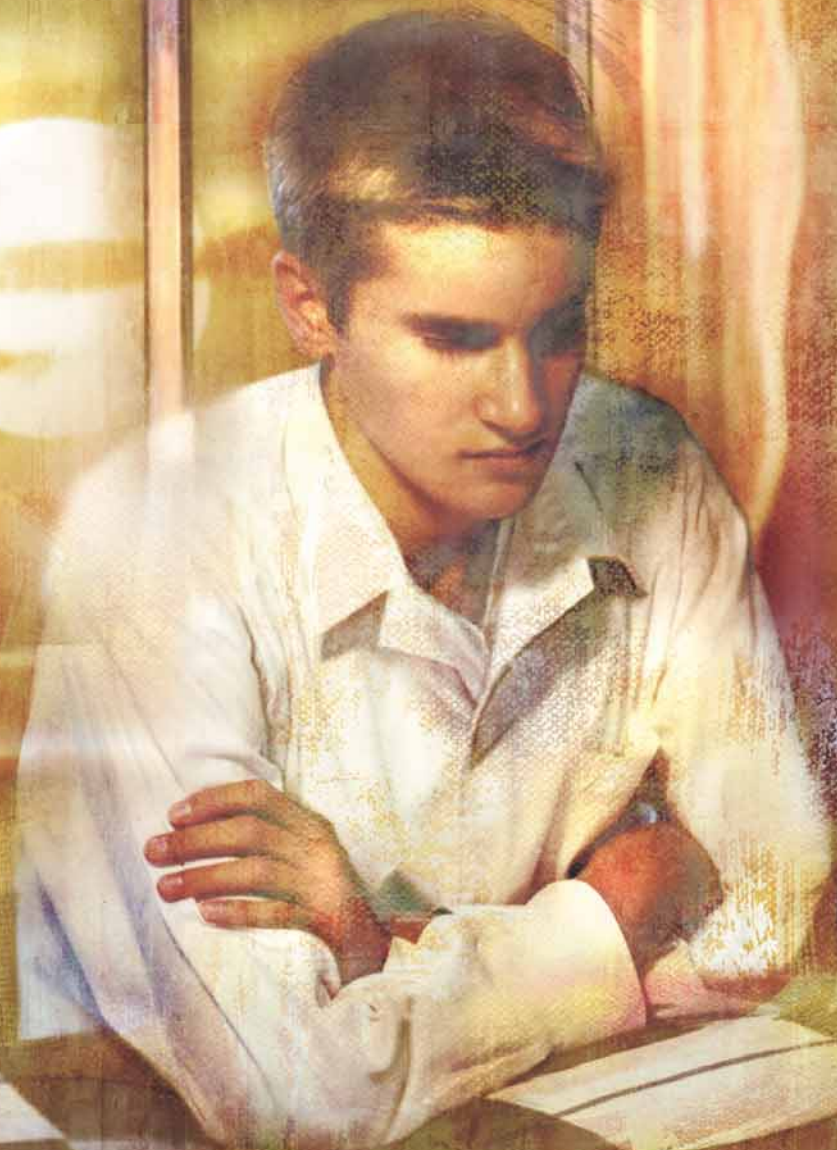
• *¿Por qué es imprescindible la ayuda del Señor para criar a nuestros hijos?* ■



LO HARÉ HOY...



N. Eldon Tanner fue ordenado Apóstol en 1962. En 1963 comenzó a servir en la Primera Presidencia, donde permaneció hasta su muerte en 1982. Aquí nos enseña a prepararnos para la vida eterna, al empezar hoy mismo.



POR EL PRESIDENTE N. ELDON TANNER (1898–1982)

*Si hoy fuera en la tierra tu último día,
Del largo camino, el último trecho,
Después de tus luchas, ¿qué valor tendrías?
¿Qué cuentas darías a Dios de tus hechos?*
—Anónimo (Traducción libre)

Las palabras de este conocido poema resumen el motivo de nuestra vida. Nacemos, vivimos y morimos ¿con qué propósito? El conocimiento y la comprensión del motivo de nuestra existencia y de cuál será nuestro destino eterno deberían ayudarnos a determinar nuestra forma de vida, a seleccionar las cosas que son verdaderamente importantes y a luchar por ellas.

Bien podría cada uno de nosotros decirse: “Hoy es el último día del resto de mi vida; empezaré ahora a prepararme para la vida eterna a fin de recibir plenitud de gozo y felicidad desde hoy y para siempre”. Después de todo, eso es lo que en realidad todos queremos y es muy importante que dediquemos tiempo a aprender cómo podemos alcanzar esa meta y comencemos ahora a esforzarnos por ello día a día.

Día a día

Para lograr ese propósito, debemos estudiar y aprender, aumentando así nuestro conocimiento y comprensión del Evangelio, y después aplicar ese conocimiento diariamente a nuestra vida; de esta forma aumentarán nuestra fe y nuestro testimonio que son tan necesarios para alcanzar la salvación, y así también podremos influir en nuestros seres queridos, aquellos con quienes deseamos compartir la felicidad y las bendiciones.

Recordemos siempre que la finalidad del Evangelio es enseñarnos a conducirnos correctamente, en beneficio de nuestros asuntos espirituales y temporales. No es suficiente con asistir a las reuniones de la Iglesia, participar de la Santa Cena, tomar parte en conversaciones religiosas, etc., si después nos hacemos los distraídos ante las necesidades de nuestra familia, los vecinos o la comunidad, o somos deshonestos o inescrupulosos en nuestros tratos con ellos.

Tampoco es suficiente con ser buenos ciudadanos, contribuir a causas caritativas, tomar parte en los asuntos de la comunidad y llevar en general una vida cristiana.

Aunque todo eso es loable, no basta para darnos el derecho a gozar de la plenitud de gozo y de la vida eterna que nuestro Padre Celestial ha prometido a todos los que lo amen y guarden Sus mandamientos.

Nuestros deberes

Es bueno recordar el relato de las Escrituras sobre aquel que fue adonde estaba el Señor y le dijo:

“...Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?

“El le dijo:... si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (Mateo 19:16–17).

En las Escrituras se repite una y otra vez cuáles son los mandamientos y se especifica que uno de los requisitos para alcanzar la vida eterna, o sea, la vida con Dios, es recibir el bautismo en Su Iglesia y reino, de manos de un siervo que tenga la debida autoridad. Al bautizarnos, nos hacemos miembros de la Iglesia verdadera y tomamos sobre nuestros hombros las responsabilidades inherentes a este estado.

Se nos aconseja que aprendamos cuáles son nuestros deberes y que actuemos en el oficio que se nos haya dado, y se nos advierte que si no lo hacemos, no seremos dignos de permanecer (véase D. y C. 107:99–100).

La práctica conduce a la perfección

¿Cómo podemos mantenernos en el camino recto a fin de alcanzar nuestras metas y lograr, finalmente, la vida eterna? Sólo mediante la autodisciplina y el arrepentimiento diario de los hábitos arraigados y las debilidades que puedan impedirnos desarrollar el potencial que hemos recibido de Dios y alcanzar nuestro destino eterno. Sabemos que tenemos que trabajar constantemente a fin de conseguir cualquier cosa de valor en la vida.

Antes de comenzar la competición, el jugador de golf dedicará horas a practicar un golpe. Los músicos, los artistas, los oradores, tienen que perfeccionar su talento y hacerse expertos en su campo de acción. Cuánto más importante es para nosotros entonces prepararnos para realizar la obra de nuestro Padre Celestial, que nos ha puesto aquí para un propósito sabio y glorioso.

Al tomar la decisión de esforzarnos por ser mejores, propongámonos disciplinarnos a fin de seleccionar detenidamente las resoluciones que tomemos, de considerar

el propósito que nos haya llevado a hacerlo y de asegurarnos de que nos mantendremos firmes, no permitiendo que ningún obstáculo se interponga. Al comenzar cada día, recordemos que es posible mantenernos fieles a un propósito por el término de un día; al hacerlo, será cada vez más fácil hasta convertirse en un hábito.

Alegren esa vida

Conocí a una joven a la que se había enseñado el Evangelio y que deseaba ser miembro de la Iglesia, pero tenía gran dificultad para guardar la Palabra de Sabiduría; fumaba y bebía café, y le sobrecogía la sola idea de no volver a probar otro cigarrillo u otra taza de café en su vida. Uno de los misioneros le sugirió que probara abstenerse un día, y después de ese, otro más. La joven pronto se dio cuenta de que renovando su decisión día a día, le resultaba más fácil mantenerla; al poco tiempo se bautizó. Lo mismo podría aplicarse a cualquier otro mal hábito que se desee cambiar por uno bueno.

La bendición más grande que podemos gozar en la vida es irnos cada noche a dormir con la conciencia limpia y sabiendo que hemos vivido ese día en armonía con las enseñanzas del Salvador y que hemos cumplido con la tarea que nos había sido asignada.

Hemos llegado ahora al primer día del resto de nuestra vida. Al aplicar la disciplina y la determinación, hagamos de éste un buen año para nosotros, nuestra familia y nuestros conocidos. Sería conveniente que empezáramos cada día con resoluciones por el estilo de éstas u otras de su propia elección:

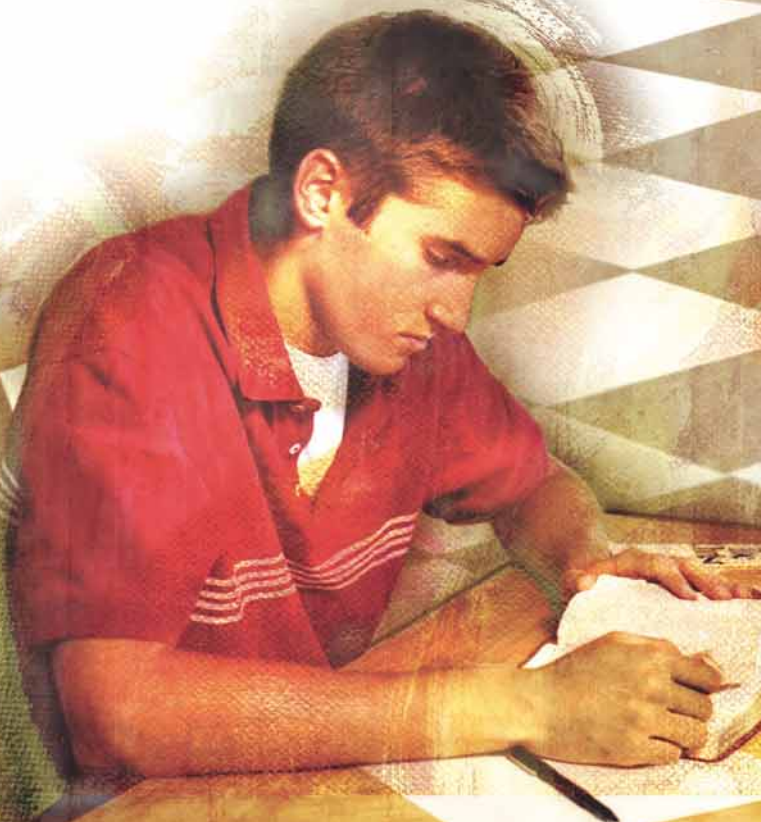
Lo haré hoy

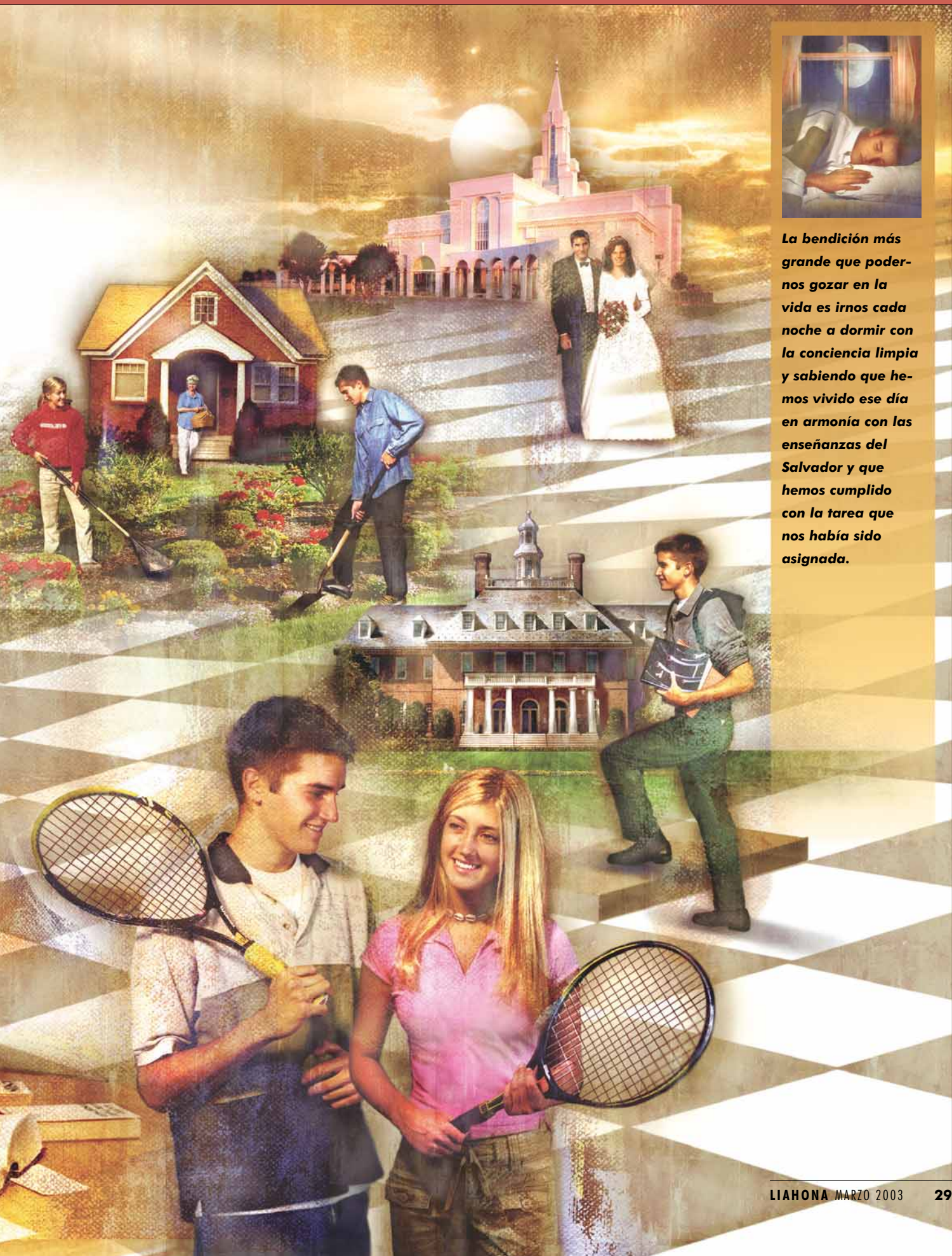
- Hoy buscaré a mi Padre Celestial en oración ferviente. Hoy permitiré que la inspiración del Espíritu me guíe.
- Hoy *expresaré* mi amor a Dios y a Su Hijo Jesucristo por medio de la oración y *demonstraré* ese amor sirviendo a mi prójimo.
- Hoy estudiaré y procuraré lograr una mayor comprensión del Evangelio.
- Hoy buscaré primero el reino de Dios y Su justicia.
- Hoy escucharé al Profeta de Dios y

seguiré su consejo. Hoy guardaré los mandamientos y los convenios que he hecho.

- Hoy enseñaré a alguien el Evangelio, con palabras o con el ejemplo.
- Hoy obedeceré las normas de la Iglesia.
- Hoy expresaré con palabras y con hechos mi amor por mi familia.
- Hoy seré honrado en todos mis asuntos.
- Hoy me prepararé para desempeñar las tareas que me han asignado.
- Hoy realizaré una buena acción en bien de mi prójimo.
- Hoy expresaré mi gratitud por todas las bendiciones que recibo.
- Hoy seré leal a todo aquello a que debo mi lealtad.

Finalmente, no podríamos hacer nada mejor que tomar la determinación (y después mantenerla) de seguir los principios expresados en nuestro decimotercero Artículo de Fe: “Creemos en ser honrados, verídicos, castos, benévolutos, virtuosos y en hacer el bien a todos los hombres; en verdad, podemos decir que seguimos la admonición de Pablo: Todo lo creemos, todo lo esperamos; hemos sufrido muchas cosas, y esperamos poder sufrir todas las cosas. Si hay algo virtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza, a esto aspiramos”. ■





La bendición más grande que podemos gozar en la vida es irnos cada noche a dormir con la conciencia limpia y sabiendo que hemos vivido ese día en armonía con las enseñanzas del Salvador y que hemos cumplido con la tarea que nos había sido asignada.



La verdad sobre mi familia

POR SCOTT BEAN

Unas semanas antes de empezar la escuela, estaba en la entrada de casa con mis amigos Grace y Ron, cuando la conversación se tornó hacia lo mucho que a Grace le desagradaba su padre. El tema no era nuevo para ella.

“Siempre me avergüenza en público por el solo hecho de estar allí. Resulta tan molesto cuando siempre...”. Y siguió hablando de los defectos de su padre y de cómo no estaba a la altura de sus expectativas.

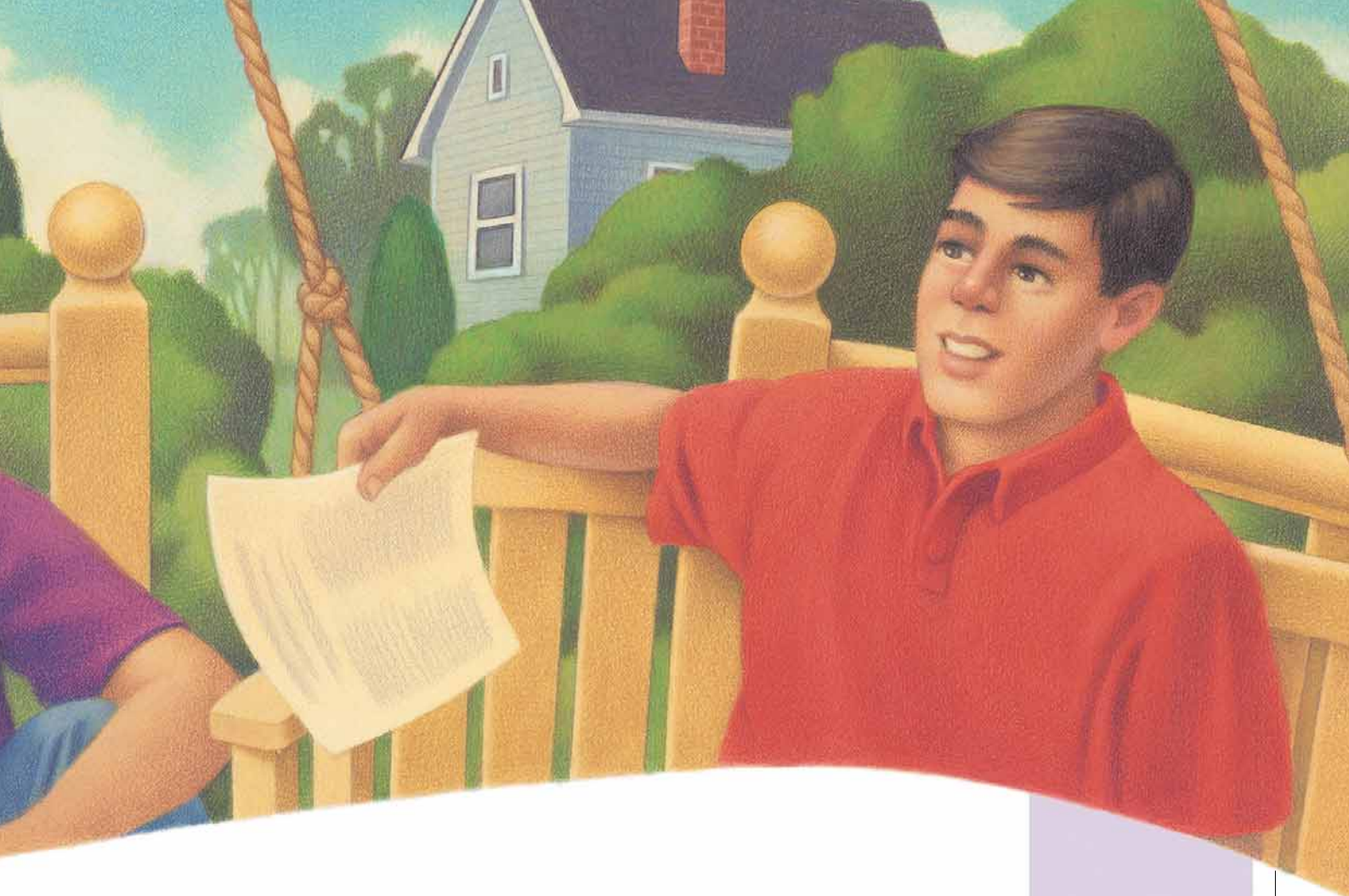
Ron decidió tomar las riendas de la conversación al hablar de su familia y de que creía que su madre no pasaba tiempo suficiente en casa, que no le gustaba cómo se vestía. No creía que él debiera tener una hora para llegar a casa ni que su padre debiera gritar tanto.

Todo ese tiempo yo estuve sentado en la entrada, esperando que me preguntaran lo que no me gustaba de mi familia. No podía decir que no la amaba. El habernos mudado cinco veces en mi vida había afianzado mis lazos con mi hermano y mi hermana. Dependíamos unos de otros y nos apoyábamos los unos a los otros. Esa cercanía era algo de lo que mi madre estaba muy orgullosa.

Entonces Grace dijo: “¿Y qué hay de tu familia, Scott?”.

No dije nada por un minuto. Estaba escogiendo las palabras con cuidado, sabiendo que las cosas que dijera representarían aquello en lo que creía. Cuando finalmente hablé, sentí cómo el Espíritu guiaba mis palabras. No hubo interrupciones por parte de ellos mientras hablaba de lo mucho que mi familia significa para mí y que esperaba pasar la eternidad con ellos. Les animé a ser más pacientes con sus familias y les dije que se centraran en lo que es en verdad importante en la vida.

Entré corriendo en casa para tomar mi copia de la proclamación sobre la familia que redactó la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles y les leí el séptimo párrafo, el que se centra principalmente en las cualidades en las que debemos basar nuestras relaciones familiares: “Hay más posibilidades de lograr la felicidad en la vida familiar cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo. Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y mantienen sobre los principios de la fe, la oración, el arrepentimiento, el perdón, el respeto, el amor, la compasión, el trabajo y las actividades recreativas edificantes” (*Liabona*, octubre de 1998, pág. 24).



Tras leerles esto, dije: “Esto es lo que cree mi familia, esto es lo que queremos ser y es aquello por lo que nos esforzamos. Sé que si soy capaz de hacer todo esto, seré capaz de presentarme ante Dios, sin miedo, el Día del Juicio con mi familia, sabiendo que vamos a vivir juntos para siempre”.

No supe cuán bien habían aceptado mis amigos esta información porque ambos guardaron silencio. Simplemente nos quedamos allí un rato, sentados, meditando en lo que había dicho.

Más tarde pasaron por mi mente miles de pensamientos. Me sentía orgulloso de haber compartido con mis amigos las enseñanzas de la Iglesia sobre la familia, pues servía de preparación para servir en una futura misión, pero, ¿lo estaba haciendo correctamente? Y, ¿qué pensarían ellos si intentara explicarles más del Evangelio?

Al prepararme para ir a la cama, abrí las

Escrituras por la sección 4 de Doctrina y Convenios, pues allí se nos dice que si servimos al Señor en la obra misional “con todo [nuestro] corazón, alma, mente y fuerza”, entonces apareceremos “sin culpa ante Dios en el último día” (D. y C. 4:2).

Por supuesto que mis amigos y yo aún tenemos nuestros desacuerdos, pero me da cuenta de que nadie pierde jamás un verdadero amigo por el hecho de hablar con ellos de religión y de creencias. Aunque Grace y Ron no se unieron a la Iglesia, hemos conservado nuestra amistad. Me sentí bien al explicarles mis creencias y no importó que no cambiaran al instante su manera de pensar sobre las familias o la religión. Sé que hay cientos de relatos sobre el valor de la perseverancia en el servicio misional, y puede que el mío termine siendo uno de ellos. ■

Scott Bean es miembro del Barrio Elkhorn, Estaca Omaha, Nebraska.

Se me presentó la oportunidad de compartir la verdad sobre mi familia y el Evangelio cuando mis amigos me preguntaron: “¿Y qué hay de tu familia, Scott?”

De las Mujeres Jóvenes a

POR KATHLEEN LUBECK PETERSON

Cuando Juliana Circe da Costa, miembro de la Rama Colonia, Estaca Jundiaí, Brasil, cumplió 18 años, le preocupó asistir a la Sociedad de Socorro. “Tenía miedo de estar sola y de no sentirme cómoda con las mujeres adultas de la rama”, dice. “Al principio era extraño, pero el Señor tiene un propósito para todo. No estoy diciendo que fuese fácil, pero me siento agradecida al Señor y a las hermanas que fueron tan maravillosas conmigo”.

La presidenta de la Sociedad de Socorro de Juliana, Rita Ribereiro Pandolfi, desempeñó un papel esencial en la transición de la joven. “En nuestra rama recibimos a las jóvenes con los brazos abiertos”, dice. “Sabemos que hacen frente a muchos cambios cuando salen de las Mujeres Jóvenes y empiezan a asistir a la Sociedad de Socorro”.

Al igual que Juliana, muchas jóvenes descubren que entrar en la Sociedad de Socorro representa un cambio al que quizá sea difícil adaptarse. Sin embargo, no a todas las jóvenes les preocupa formar parte de esa organización. Para algunas, entrar en la Sociedad de Socorro es un mero paso de la juventud a la madurez. “Estaba lista para el cambio”, dice Rachel Kramer, del Barrio Chapel Hill 1, Estaca Durham, Carolina del Norte. “Estaba igual de lista para salir de las Mujeres Jóvenes al cumplir los 18, como lo había estado para formar parte de ellas al cumplir los 12. Pensaba que las mujeres de la Sociedad de Socorro eran sabias, llenas de la virtud de una vida que estaba en armonía con el Evangelio, y me sentía feliz de poder pasar a conversaciones más ‘profundas’ sobre el Evangelio y estar rodeada de tantas mujeres a las que admiraba”.

Ya sea que estén listas o no, las jóvenes que ingresan a la Sociedad de Socorro precisan lo mismo: que se les ame y valore, tener amigas, aprender, sentir el Espíritu y ser parte de la organización. La experiencia demuestra que hay maneras de facilitar la transición.



la Sociedad de Socorro

Las hermanas necesitan sentirse amadas y valoradas cuando realizan la transición del programa de las Mujeres Jóvenes a la Sociedad de Socorro.





El planeamiento adecuado entre las presidencias de las Mujeres Jóvenes y de la Sociedad de Socorro, el hermanamiento y un fuerte sistema de apoyo por parte de miembros comprensivos del barrio o de la rama pueden ser de ayuda.

Líderes que trabajan en unión

El *Manual de Instrucciones de la Iglesia* establece el cimiento de la transición a la Sociedad de Socorro al animar a las presidencias de las Mujeres Jóvenes y de la Sociedad de Socorro a colaborar la una con la otra (véase *Libro 2: Líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares*, 1998, págs. 249, 262).

Para familiarizarse mejor con las jóvenes que pasen a formar parte de la organización, cada año una presidencia de estaca de la Sociedad de Socorro prepara y sirve una comida en un campamento de Mujeres Jóvenes. “Solíamos ir con antelación suficiente para visitar el lugar de acampada de cada barrio”, dice la presidenta de la Sociedad de Socorro Carolyn Rasmus, de la Estaca Orem Norte, Utah. “Servíamos algo que nos obligara a poner los alimentos en los platos de tal modo que pudiésemos establecer interacción con cada joven. Recuerdo que las chicas comentaban —de manera positiva— que llevábamos pantalones tejanos (jeans), que no nos importaba ensuciarnos y que dedicamos tiempo a ir al campamento. Esperábamos que ésa fuera una oportunidad para que nos vieran como hermanas con la que se podía tratar”.

Evelia de Hoyos, presidenta de la Sociedad de Socorro del Barrio Viveros, Estaca Cuautla, México, dice: “Cada mes de octubre, nuestra presidencia de la Sociedad de Socorro visita la clase de Laureles, acompañada de una representante de los jóvenes adultos. Charlamos sobre la declaración de la Sociedad de Socorro, la historia de la organización y su finalidad, el énfasis que se da a la educación, el desarrollo personal, la familia y el hogar, la

caridad, las maestras visitantes y el programa *En pos de la excelencia*”.

Otra presidencia de la Sociedad de Socorro trata con regularidad las necesidades de las jóvenes durante las reuniones de capacitación de estaca. “Al capacitar a las líderes, tanto de las Mujeres Jóvenes como de la Sociedad de Socorro, hemos tenido muy presentes las necesidades de las jóvenes”, dice Margarita Woodhouse, presidenta de la Sociedad de Socorro de la Estaca San Antonio. “Al planear incluir más plenamente a nuestras hermanas más jóvenes, estamos fortaleciendo el futuro de la Sociedad de Socorro”.

Ella añade: “Hemos descubierto que la asistencia de las líderes de las Mujeres Jóvenes a las actividades de la Sociedad de Socorro es un punto de vital importancia en la transición, pues las jóvenes buscan los rostros familiares de aquellas líderes a quienes han llegado a amar. Además de las madres, para las jóvenes las líderes de las Mujeres Jóvenes dan el ejemplo de lo que es la Sociedad de Socorro”.

Muchas líderes de barrio, rama, estaca o distrito planean actividades que unan a las jóvenes y a las hermanas de la Sociedad de Socorro. Diana Gardner, del Barrio Harrogate, Estaca York, Inglaterra, dice que invitaron a las Laureles a ir al templo para efectuar bautismos una noche en la que las hermanas de la Sociedad de Socorro del barrio efectuaban investiduras. “Las Laureles y las hermanas de la Sociedad de Socorro cenaron juntas en la cafetería y pasearon juntas por los terrenos del templo; esas conversaciones han tenido una gran influencia en las jóvenes”, dice la hermana Gardner.

Otra joven descubrió que el asistir con regularidad a la reunión de superación personal, de la familia y del hogar le ayudó enormemente en la transición a la Sociedad de Socorro. “Cuando estaba en las Mujeres Jóvenes, la Sociedad de Socorro invitó a las Laureles a asistir a esa reunión”, dice Vicky Hacking, del Barrio Pleasant Hill, Estaca Orlando Sur, Florida. “Solían tener una clase de manualidades que era de interés para nosotras, y a veces teníamos una clase para madres e hijas. Eso me sirvió para saber que podría sentirme cómoda y despertó en mí el deseo de asistir a la Sociedad de Socorro cuando cumpliera 18 años”.

En el Barrio Billingham, Estaca Billingham, Inglaterra, las líderes de las Mujeres Jóvenes invitaron a un grupo de hermanas de la Sociedad de Socorro a reunirse con las jóvenes a fin de hacer regalos de Navidad para un proyecto de servicio. “Fue divertido ver a las jóvenes y a las hermanas de la Sociedad de Socorro relacionarse y sentarse

juntas, llevarse bien, charlar y reír en un entorno informal”, dice Ann Helps, segunda consejera de la presidencia de las Mujeres Jóvenes. “Eso sirvió para que nuestras jóvenes cambiasen el concepto que tenían de las hermanas de la Sociedad de Socorro y se dieran cuenta de que las hermanas mayores también una vez fueron jóvenes y que aún se divierten”.

Oportunidades de servir

El incluir a las jóvenes nuevas en la Sociedad de Socorro en el planeamiento de actividades, en la enseñanza de lecciones y en los actos de servicio que se prestan les ayuda a sentir el espíritu de la organización. El asignarles maestras visitantes de inmediato, así como también el llamarlas como tales, les facilita

oportunidades de servir y de cultivar amistades. También se podría llamar a una hermana nueva a un comité o darle otro cargo en la Sociedad de Socorro.

Algunos barrios y ramas invitan a una hermana nueva, segura de sí misma, a ayudar en la enseñanza de una lección. “El compartir puntos de vista desde la juvenil perspectiva de esas hermanitas ha tenido un impacto duradero y poderoso en nuestra Sociedad de Socorro”, dice Susan Burningham, presidenta de la Sociedad de Socorro del Barrio Bountiful Hills, Estaca Bountiful Central, Utah. “Jamás olvidaré la lección en la que una joven adulta compartió experiencias que había registrado en su diario personal. En otra lección, dos jovencitas y sus madres compartieron las razones por las que habían decidido llevar una vida pura y virtuosa”.

Las oportunidades de servir le proporcionan dicha al alma y le brindan un propósito.



FOTOGRAFIA © PHOTODISC.

Además de sentirse amadas y valoradas, las jóvenes que ingresan a la Sociedad de Socorro precisan tener amigas, aprender, sentir el Espíritu y ser parte de la organización.



SENTIRSE AMADA



“Mi deseo para las jovencitas que pasan a integrar la Sociedad de Socorro es que se las reciba con los brazos abiertos, que se sientan seguras y a salvo, y que perciban el amor del Señor a través de las mujeres con las que se relacionan. La Sociedad de Socorro es el lugar en el que toda joven debe encontrar mujeres que se preocupen por ella y la cuiden. Es también el lugar donde aprenderá a amar a sus hermanas. Mi consejo para estas hermanas nuevas es que participen y se olviden de sí mismas. Entonces ocurrirán cosas maravillosas”.

Bonnie D. Parkin, presidenta general de la Sociedad de Socorro.

Se podría invitar a las hermanas nuevas a ayudar a otras hermanas de la Sociedad de Socorro con asuntos relacionados al servicio caritativo o con un proyecto humanitario.

“Mi transición de las Mujeres Jóvenes a la Sociedad de Socorro fue una experiencia maravillosa debido al servicio”, dice Tegen Spencer, del Barrio Princeton, Estaca Pocatello Este, Idaho. “Aun cuando comencé mi experiencia en la Sociedad de Socorro en mi barrio de origen, donde la mayoría de las mujeres eran mayores, siempre se me recibió muy bien. Al servir con ellas en un proyecto humanitario, muchas de las viudas del barrio estaban allí. Se nos asignó la tarea de separar la ropa usada. Una hermana me llamó y se ofreció a llevarme; incluso me llevó a almorzar después del proyecto de servicio. Cada vez que alguien encontraba un vestido de novia usado, lo sacaba de entre las otras prendas, me lo daba a mí y se echaba a reír. Lo pasamos muy bien. Esto fortaleció mi testimonio del servicio al mismo tiempo que me ayudó a relacionarme con las hermanas”.

El hermanamiento de las jóvenes

El dar la bienvenida a hermanas nuevas a la Sociedad de Socorro puede ser un acontecimiento especial. Algunas presidencias dan a cada joven una flor o una copia enmarcada de la declaración de la Sociedad de Socorro; otras ponen de relieve los datos importantes y los talentos especiales de cada miembro nuevo. La presidenta de la organización de un barrio creó invitaciones en las que decía: “Planta la semilla de la Sociedad de Socorro en tu corazón” y llevó una a la casa de cada joven, junto con un paquetito de semillas.

El dar la bienvenida a las jóvenes y aceptarlas con amor fortalece la hermandad de la Sociedad de Socorro; el sentarse y charlar con ellas, conocer sus intereses y sus vidas puede ser importante para las hermanas nuevas. La mayoría de ellas está acostumbrada a tener una relación individual y de afecto con las asesoras de las Mujeres Jóvenes, y también necesitan sentirse amadas por sus nuevas hermanas de la Sociedad de Socorro.

“Acababa de mudarme a Atlanta; era la primera vez que

estaba lejos de casa”, dice Tara Towsley, del Barrio North Point, Estaca Roswell, Georgia. “No hace falta decir que estaba un poco cohibida. Recuerdo que me senté en la reunión sacramental, pensando en volver a casa, cuando se me acercó una mujer maravillosa y se presentó. Me dijo cómo se llamaba, que era la presidenta de la Sociedad de Socorro y me indicó dónde se reunían las hermanas. Dijo también que se sentía muy feliz por mi asistencia, y de inmediato me sentí mejor”.

La presidenta de una Sociedad de Socorro animó a las hermanas del barrio a aprender el nombre de cada jovencita que ingresara a la Sociedad de Socorro. Distribuyó fotos y una pequeña biografía de todas las jovencitas a cada una de las hermanas de la Sociedad de Socorro; eso sirvió para que las hermanas llamaran a cada una de las jovencitas por su nombre y le extendieran su amistad.

Otra presidenta de la Sociedad de Socorro asistió a la clase de Laureles y pidió a cada jovencita que escribiera en una tarjeta su nombre y el nombre de cinco hermanas del barrio por las que sintieran una admiración particular. Luego envió una carta a cada una de las hermanas que habían sido nombradas, en la que le explicaba lo mucho que esa Laurel la admiraba. A la vez, las hermanas desarrollaron un interés especial por la jovencita.

Muchas líderes se han dado cuenta de que la jovencita que regresa a casa después de sus estudios sólo durante el verano precisa tanto hermanamiento como las que están en el barrio todo el año. Un poco de atención extra les ayuda a sentir que forman parte de la Sociedad de Socorro.

El hermanamiento no es un camino de un solo sentido. La hermana Margaret Nadauld, ex presidenta general de las Mujeres Jóvenes dice: “Espero que estas jóvenes adultas que pasan a la Sociedad de Socorro lleven consigo su simpatía y hagan sentir a las demás hermanas lo fuerte de su espíritu, su amor por el Señor y por las Escrituras, y su comprensión de las enseñanzas del Evangelio”.

M. E. Clayton ha asistido a la Sociedad de Socorro en

diversos barrios. ¿Qué sugiere ella para facilitar la transición a la organización?

“¡Participen!”, dice. “Si las jóvenes quieren que las reuniones se orienten más hacia sus intereses, el participar y llegar a ser parte del programa permitirá a las demás mujeres conocerlas y entenderlas. Si nunca participan, muy fácilmente pueden llegar a sentirse excluidas”.

Penny Rowe, del Barrio Leeds 4, Estaca Leeds, Inglaterra, dice: “Las líderes debemos orar humildemente por nuestras hermanas y para saber cuál es la mejor forma de hermanarlas. El mayor líder de todos, nuestro Salvador, siempre nos mostrará el camino”.

Otros pastores pueden ayudar

Aunque las líderes de las Mujeres Jóvenes y de la Sociedad de Socorro son las primeras en ayudar a las jóvenes a realizar la transición, hay otros pastores que también pueden ayudar: padres, líderes anteriores de las Mujeres Jóvenes, líderes del sacerdocio, maestros orientadores, maestras visitantes, amigos, familias del barrio o de la rama y maestros de instituto. Al trabajar juntos, pueden crear una red de seguridad para estas jóvenes y asegurarse de que no se las desatienda ni se pierdan en esta etapa crucial de la vida.

Bonnie D. Parkin, presidenta general de la Sociedad de Socorro, dice: “El obispo puede ser una ayuda crucial en la actitud que una joven tenga hacia la Sociedad de Socorro. Cuando el obispo entrevista a cada joven y le habla del valor de la Sociedad de Socorro en la vida de ella, esto surte un impacto”. La atención constante y las entrevistas que tenga con el obispo una vez que la joven forme parte de la Sociedad de Socorro también son de utilidad.

Kelly Smurthwaite, de la Universidad Brigham Young —Idaho, Barrio 56, Estaca BYU— Idaho 4, fue llamada como presidenta

de la Sociedad de Socorro de su barrio estudiantil justo cuando se dirigía a pasar el verano en su casa, cargo que empezaría a desempeñar el año escolar siguiente. “Antes de irme a casa, mi obispo me aconsejó que observara a las líderes de la Sociedad de Socorro de mi barrio de origen”, dice.

“También me animó a permanecer activa en la Sociedad de Socorro durante el verano al asistir a las reuniones de superación personal, de la familia y del hogar y demás actividades”.

Con tantas tentaciones en el mundo y las intenciones de Satanás de engañar a los que se esfuerzan por seguir al Salvador, debemos mantenernos firmes en nuestros esfuerzos por fortalecer a las hermanas jóvenes adultas.

Si los fieles Santos de los Últimos Días se aúnan para amar, apoyar y proteger a estas jovencitas, las bendiciones del Señor se derramarán de manera abundante.

“Me siento muy agradecida por la organización de la Sociedad de Socorro; pienso que me ha preparado mejor para la siguiente fase de mi vida”, dice Tara Towsley. “Me ha dado la oportunidad de entablar amistad con mujeres mayores y más sabias, y ha servido para que mi testimonio madure en muchos aspectos. Me llevó tiempo encontrar mi lugar, pero con el tiempo empecé a sentirme como en casa en la Sociedad de Socorro”.

Así debiera ser.

“Amamos mucho a las jovencitas y oramos por ellas sin cesar”, dice la hermana Nadauld. “No dejamos de amarlas una vez que salen de la organización de las Mujeres Jóvenes. Sabemos cuán importante es que estén cerca de la Iglesia a cualquier edad, así que oramos para verlas sentadas con nosotras en las reuniones de la Sociedad de Socorro una vez que cumplan los 18 años”. ■

Kathleen Lubeck Peterson es miembro del Barrio Harbor Hills, Estaca Newport Beach, California.



Si los fieles Santos de los Últimos Días se aúnan para amar, apoyar y proteger a estas jovencitas, las bendiciones del Señor se derramarán de manera abundante.





PALABRAS
DE
JESÚS

La humildad

“...aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mateo 11:29).



El Señor Jesucristo, nuestro Maestro perfecto, nos ha enseñado el significado de la humildad por medio de la palabra y del ejemplo.

POR EL ÉLDER ATHOS M. AMORIM
De los Setenta

En muchas ocasiones, el Salvador empleó sólo unas pocas palabras o un acto sencillo para hacer hincapié en un maravilloso principio eterno. Por ejemplo, tras alimentar a los 5.000, dijo a Sus discípulos. “...Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada” (Juan 6:12), y así les enseñó a ellos y a nosotros a no ser desperdiciados. Cuando los Apóstoles regresaron de sus misiones, Jesús se los llevó en la barca y “se apartó de allí... a un lugar desierto y apartado” (Mateo 14:13) para descansar un poco, lo que nos recuerda que todos necesitamos descansar de vez en cuando de las demandas de nuestra labor.

Las enseñanzas de Jesús sobre la humildad son igualmente concisas y poderosas. Los cuatro Evangelios, escritos con claridad y belleza excepcionales, nos llevan a aquellos días en los que el Hijo de Dios caminaba entre los hombres. Su vida sublime demuestra una carencia total de orgullo, de arrogancia y de vanidad. De igual modo, Sus palabras reflejan un reconocimiento constante de Su dependencia del Padre.

Sus palabras sobre la humildad

La humildad es uno de los principios predominantes que el Señor enseñó en las

Bienaventuranzas. Él dijo a Sus discípulos congregados en el Sermón del Monte y más tarde a los nefitas del continente americano:

“...bienaventurados son los que... descendan a lo profundo de la humildad y sean bautizados...”

“Sí, bienaventurados son los pobres en espíritu que vienen a mí, porque de ellos es el reino de los cielos...”

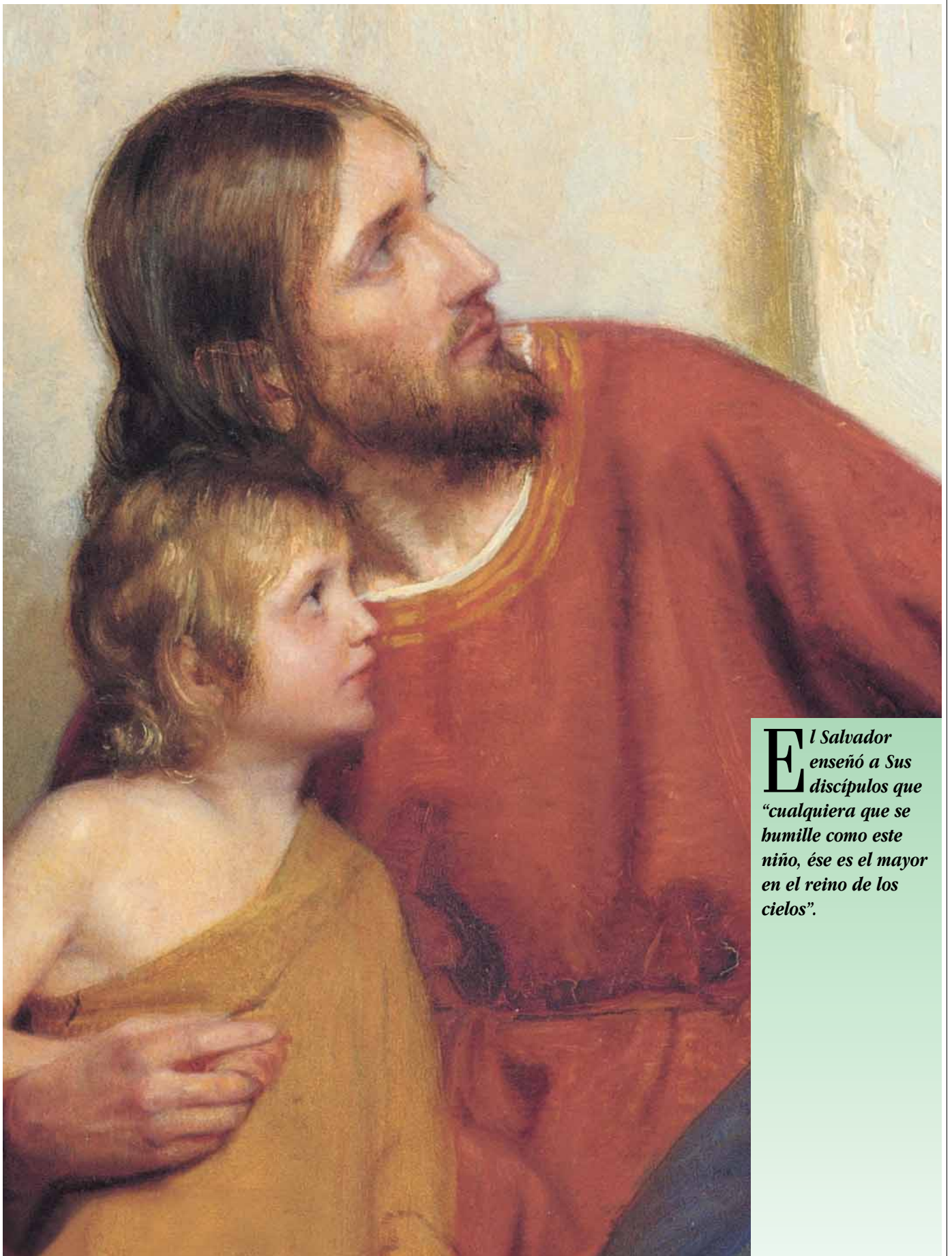
“Y bienaventurados son los mansos, porque ellos heredarán la tierra...”

“Y bienaventurados son todos los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (3 Nefi 12:2-3, 5, 9; véase también TJS, Mateo 5:4-5, 7, 11).

Cuando Sus discípulos le preguntaron: “...¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?”, Jesús pidió a un niño pequeño que se acercara, y les reprendió, diciendo: “...cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos” (Mateo 18:1, 4).

“...porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ése es el más grande” (Lucas 9:48).

Jesús siempre indicaba que Su Padre era la fuente de Su poder y conocimiento. Durante la Fiesta de los Tabernáculos, Jesús fue al templo y enseñó: “...Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió... El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca;



El Salvador enseñó a Sus discípulos que “cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos”.

pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia” (Juan 7:16, 18).

Más tarde, Jesús testificó: “...nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo... porque yo hago siempre lo que le agrada... Pero yo no busco mi gloria” (Juan 8:28–29, 50; véase también 12:49–50).

El Gran Maestro con frecuencia advertía contra el orgullo. Durante una cena en casa de uno de los principales de los fariseos, Jesús discernió cómo los que estaban sentados a la mesa se consideraban mejores que los demás (véase TJS, Lucas 14:7), así que les enseñó una parábola y luego dijo: “Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido” (Lucas 14:11; véase también 18:14).

Cuando la madre de Santiago y Juan pidió a Jesús que concediera a sus hijos el privilegio de sentarse el uno a Su derecha y el otro a Su izquierda en el día de Su gloria, Jesús le explicó que no estaba autorizado a conceder tal privilegio, y percibiendo que había contención entre Sus discípulos, dijo: “...el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir...” (Mateo 20:27–28; véase también 23:11–12; Lucas 22:24–27).

Jesús enseñó a Sus discípulos sobre la humildad divina durante los momentos finales que pasaron juntos mientras caminaban hacia el monte de los Olivos poco antes de Su arresto y crucifixión: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador... el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:1, 5).

Poco después, declaró en Su gran oración intercesora: “...Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti...”

“Yo te he glorificado en la tierra...”

“La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno” (Juan 17:1, 4, 22).

Su ejemplo de humildad

Desde el momento de Su nacimiento, el Salvador enseñó sobre la humildad mediante Sus hechos. El Gran Creador de todas las cosas (véase Juan 1:3) condescendió a nacer en la más humilde de las circunstancias. Comenzó

Su vida terrenal en un refugio para animales en donde lo acostaron en un pesebre, y Sus primeros visitantes fueron unos humildes pastores (véase Lucas 2:7–20).

Cuando Jesús empezó a realizar milagros en Galilea, Su fama se extendió por toda la región. Muchas personas acudieron a Él, algunas deseando ser sanadas, otras movidas por la curiosidad. Con frecuencia decía a los enfermos y afligidos: “Tu fe te ha salvado”, destacando el papel de la persona sanada más que el del Sanador en el milagro de la curación¹. Cuando se le acercó un leproso diciendo: “...Si quieres, puedes limpiarme” (Marcos 1:40), Jesús le curó y le dijo: “...no digas a nadie nada” (Marcos 1:44). Jesús repitió esta instrucción después de muchos de Sus milagros, lo que refleja el profundo deseo que tenía de que Sus milagros se hicieran y recibieran con humildad y, principalmente, en privado².

Tras la milagrosa alimentación de los 5.000, algunos de la multitud querían hacerle rey. Tal popularidad y poder habría tentado o corrompido gravemente a la mayoría de las personas, pero Jesús hizo caso omiso de la intoxicadora influencia de la alabanza del mundo y se fue a un monte para estar solo (véase Juan 6:15). En otra ocasión de gran aclamación pública, Jesús entró triunfante en Jerusalén. Las multitudes le gritaron palabras de alabanza y extendieron ante Él sus mantos y ramas de árboles (véase Mateo 21:8–9). Sin embargo, Jesús escogió esa ocasión para ir montado en un pollino, un reconocido símbolo mesiánico de la humildad (véase Zacarías 9:9).

El servicio es siempre una oportunidad para cultivar la humildad, algo que Jesús demostró cuando se arrodilló y lavó los pies de los Apóstoles. “...¿Sabéis lo que os he hecho?”, les preguntó. “...ejemplo os he dado [de que] ...El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió” (Juan 13:12, 15–16).

Finalmente, en las horas de Su mayor sufrimiento, Jesús se sometió al Padre y, quizás en Su mayor acto de humildad, permitió que se le colgase de la cruz. Sus últimas palabras en la vida terrenal ejemplifican Sus enseñanzas sobre la humildad. Después de pronunciar las palabras: “Consumado es” (Juan 19:30), declaró también que se había cumplido la voluntad de Su Padre (véase TJS, Mateo 27:54). Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu.



Nuestras palabras y hechos

El Señor Jesucristo, nuestro Maestro perfecto, nos ha enseñado el significado de la humildad por medio de la palabra y el ejemplo. Los cristianos verdaderos y fieles desean que sus palabras y hechos reflejen un sentimiento interno de humildad, contrición y sumisión a la voluntad divina.

El 2 de noviembre de 1995, después de un año de fiel preparación, Antonio y Roseli Berrocal, de la Estaca Franca, São Paulo, Brasil, emprendieron el viaje, junto con sus cinco hijos, al Templo de São Paulo, Brasil, para sellarse. Por el camino, un accidente trágico y fatal segó la vida de la hermana Berrocal y de todos los hijos. El día 22 de ese mismo mes, el hermano Antonio entró solo en el templo para sellarse a su amada familia. Para mí, mi entrevista con él fue una lección increíble e inolvidable sobre la humildad. Con palabras llenas de emoción, expresó su gratitud a su Padre Celestial y a Su Hijo Jesucristo por el consuelo que había sentido en aquellos momentos de tristeza y dolor. Estaba agradecido por las sagradas ordenanzas que se iban a realizar. El hermano Antonio es un hombre manso y humilde de corazón.

También me resulta sorprendente el humilde servicio de los matrimonios y de los jóvenes misioneros de todo el mundo; crece más cada día el número de ellos. Ellos se sacrifican, trabajan mucho, ahorran para poder costearse sus propias misiones y dedican sus vidas a Dios con corazones puros y espíritus humildes. También me siento inspirado por los humildes y fieles santos que, cada mes, entregan a los obispos sus diezmos y ofrendas de ayuno, obtenidos por medio del trabajo honrado y arduo.

Los discípulos del Nuevo Testamento testificaron de la vida extraordinaria del Salvador y de Sus palabras y ejemplo de humildad. Los profetas y apóstoles modernos han testificado que “Su vida... es fundamental para toda la historia de la humanidad... Gracias sean dadas a Dios por la dádiva incomparable de Su Hijo divino”¹.

*Tan humilde al nacer,
Cristo viene con poder..
Antes aguantó dolor;
hoy vendrá con esplendor.
El que rechazado fue
hoy será del mundo Rey⁴.*

Él vive; Él ha sido y siempre será el gran ejemplo de humildad a lo largo de nuestra jornada para seguir Sus pasos. ■

El élder Athos M. Amorim fue relevado en octubre de 2002 como miembro del Segundo Quórum de los Setenta.

NOTAS

1. Véase Mateo 9:22; véase también 15:28; Marcos 10:52; Lucas 17:19.
2. Véase Mateo 9:30; Marcos 7:36; 8:26; 9:9; Lucas 8:56.
3. “El Cristo viviente—El testimonio de los Apóstoles”, *Liabona*, abril de 2000, págs. 2–3.
4. “Tan humilde al nacer”, *Himnos* N° 120, estrofas 1, 3.

Cuando Jesús entró triunfante en Jerusalén, las multitudes le gritaron palabras de alabanza y extendieron ante Él sus mantos y ramas de árboles, pero Él escogió ir montado en un pollino, un reconocido símbolo mesiánico de la humildad.

Milagros actuales

por Nitochka Silva Calisto

Un sábado por la tarde decidí preparar la lección para la clase de la Escuela Dominical del

día siguiente. Trataba sobre los milagros. “Si alguna vez necesitamos un milagro, es ahora”, pensé. Mi madre

era viuda y la familia pasaba por difíciles momentos económicos.

Desde que mis hermanas y yo éramos pequeñas, nos habíamos dedicado al arte del tejido de crin de caballo. Solíamos lavar las crines, teñirlas y luego tejerlas, pelo por pelo, creando con ellas formas como



mariposas, ratones y *copibues* (la flor nacional de Chile). Se trata de una labor muy fina y única de nuestro país. Tejíamos durante todo el invierno y en verano vendíamos nuestro trabajo en las ferias de arte.

Aquel año la economía nacional pasaba por una depresión, lo que afectaba enormemente a nuestro negocio. En el pasado, una gran parte de nuestros ingresos procedían de la feria de arte de Temuco, una ciudad turística del sur de Chile, pero ese año no se nos había invitado. Llamamos a los organizadores del evento, pero se negaron a darnos un puesto en la feria y nos preocupaba cómo nos iría a afectar la pérdida de ese ingreso.

Pero esa tarde, mientras estudiaba la lección de la Escuela Dominical, mi actitud cambió por completo. En primer lugar leí Mormón 9:19: "...[Dios]no cesa de ser Dios, y es un Dios de milagros". Esta promesa me elevó el ánimo. Luego leí el versículo 21 y me sentí aún mejor: "...os digo que quien crea en Cristo, sin dudar nada, cuanto pida al Padre en el nombre de Cristo, le será concedido".

Pensé en el milagro que necesitaba mi familia y decidí viajar las cuatro

En la Oficina de Cultura, el encargado me dijo que había sólo una posibilidad muy remota de que mi familia tuviera un puesto en la feria; pero necesitábamos los ingresos, así que seguí creyendo en los milagros.

horas hasta Temuco y abogar en nuestro favor.

Al llegar a la Oficina de Cultura, me desanimó ver que había muchas otras personas para la misma diligencia y supe que a todas se les había dicho que no. Aún así sentí que el Señor estaba conmigo.

Cuando llegó mi turno de hablar con el encargado, me dijo con rudeza que había sólo una posibilidad muy remota de poder tener un puesto, pero que aún no se podía tomar una decisión definitiva. Le expliqué que el puesto equivalía a tener comida para mi madre durante los meses de invierno, pero me sentía como si le estuviera hablando a la pared. Entonces, casi sin pensar, le dije que creía en milagros y salí de su despacho.

Llamé a mi esposo y le pedí que ayunara conmigo. Mi mente volvía una y otra vez a las palabras de la clase de la Escuela Dominical: "...Dios... es un Dios de milagros". Me hacía falta un milagro... ya.

Aguardé seis horas en la Oficina de Cultura, sintiendo una angustia cada vez mayor con cada minuto que pasaba. Al fin vi a otros artesanos que llegaban de todas partes de Chile y de otros países. La feria estaba empezando. Con un nudo en la garganta, oré: "Hágase Tu voluntad". De repente me sobrevino una sensación de paz y decidí hablar una vez más con el hombre encargado.

Al entrar en el despacho, pude ver que su actitud había cambiado. Esta vez me dijo muy cortésmente que podía tener un puesto, y una vez más le dije que creía en los milagros.

En la feria conseguimos el dinero

que necesitábamos, y aprendí por mí misma que Dios sigue efectuando milagros hoy día. Mi fe crece diariamente gracias a todo lo que Él me da. ■

Nitochka Silva Calisto es miembro del Barrio Carrión, Estaca Independencia, Santiago, Chile.

Cuidados familiares intensivos

por Pamela Steenhoek

Dos horas después del nacimiento de nuestro quinto hijo, Angelique, ésta empezó a llorar cada vez que respiraba y comenzó a amorrarse. Nos dimos cuenta de que algo serio estaba pasando.

Las pruebas médicas indicaron que Angelique tenía estreptococos del grupo B, una grave enfermedad para los recién nacidos. Se la trasladó de inmediato a un hospital especializado en este tipo de problemas y yo me quedé desanimada y sumamente preocupada al ver que llevaban a mi bebé en una ambulancia.

Una vez que fui dada de alta dos días después, me fui directamente a ver a Angelique y, al entrar en la sección neonatal de cuidados intensivos, el temor se apoderó de mí. Había dos médicos y muchas enfermeras alrededor de mi hija. La pequeña estaba conectada a tantas máquinas que apenas podía ver su cuerpecito.

Hice a un lado a un médico y le pregunté: "¿Vivirá?". Me miró con seriedad y dijo: "Aún no estamos

seguros, pero haremos todo cuanto podamos por ella”. Me pidió que me fuera a casa y descansara.

Mientras mi esposo me llevaba a casa, no hablamos; ambos estábamos demasiado preocupados. Él regresó al hospital para darle una bendición a nuestra hija y pasar la noche al lado de la unidad de cuidados intensivos.

Esa noche, al acostar a los otros cuatro niños, el mayor, de 7 años, lloraba porque no podía abrazar a Angelique. Les habíamos dicho que, probablemente, la pequeña no viviría, pero ellos no entendieron.

Fui a mi cuarto y ofrecí la oración más sincera de mi vida. Le dije a mi Padre Celestial cuánto amaba a Angelique, pero que podía llevarse si era Su voluntad. Le expliqué que sabía que éramos una familia eterna y le expresé mi gratitud por mi matrimonio en el templo. En ese instante me embargó una sensación de paz, amor y felicidad que jamás olvidaré.

Luego pude sentir claramente que Angelique necesitaba oír nuestras voces. Mis hijos solían “hablarle” antes de ella naciera; ella había estado con nosotros al decir las oraciones familiares, al cenar juntos y cuando cantábamos, pero ahora sólo oía a extraños en el hospital.

Desperté a los niños, que se mostraron animados a compartir mensajes con la pequeña mediante una grabadora de casetes. Cantamos canciones conocidas de la Primaria y le dijimos lo mucho que la amábamos. Le dijimos que cuidaríamos

de ella y que haríamos cosas juntos si se ponía mejor. A la mañana siguiente llevé la grabadora al hospital y pedí a las enfermeras que la pusieran al lado del moisés de Angelique y que se la pusieran continuamente.

Cuando regresé al hospital más tarde, una enfermera entusiasmada me saludó y me dijo que había sucedido algo de lo más sorprendente.

Angelique estaba conectada a un respirador que registraba cuándo

respiraba por sí misma y cuándo era la máquina la que hacía la labor. Al reproducir la cinta, empezó a respirar por sí misma la mitad del tiempo, y cuando ésta se detenía, la máquina tenía que volver a respirar por ella. Resultaba curioso ver su cuerpecito volverse más activo al reproducirse la cinta. Las enfermeras pusieron la cinta las 24 horas del día y Angelique se recuperó lentamente y pudo regresar a casa dos semanas después.

Los niños se turnaron para grabarle mensajes a su hermanita que había nacido gravemente enferma. Cantamos canciones conocidas de la Primaria y le dijimos lo mucho que la amábamos.



Creo firmemente en el poder de la oración y en el amor de la familia. Tengo un testimonio de que nuestro Padre Celestial oye nuestras oraciones y que si deseamos conocer Su voluntad, Él nos inspirará mediante el Espíritu Santo. ■

Pamela Steenboek es miembro del Barrio Allatoona, Estaca Marietta Este, Georgia.

Jamás te des por vencido

por Jason Lacayo

Era la década de 1970, y mi padre, Horacio Lacayo, era un niño pobre de 13 años. Un día su madre se enfadó con él y le dijo que jamás llegaría a ser nada. Él se inquietó y sabía que tenía que portarse mejor, por lo que decidió que haría ciertos cambios.

Poco después conoció a dos misioneros que empezaron a hablarle del Evangelio verdadero de Jesucristo. Horacio tenía un gran deseo de aprender más y de bautizarse, pero cuando se lo dijo a su padre, éste se enojó. Le dijo que ya tenían una religión y que nunca le permitiría ser miembro de otra iglesia.

Así que Horacio le pidió a su hermana María que hablara con su padre a favor de él, ya que su padre solía escuchar el consejo de ella. Una vez que Horacio le habló a María sobre la Iglesia y le explicó que quería bautizarse, ella accedió a ayudarlo. Llevó el formulario de permiso a su padre y le dijo con firmeza: “Firmar este papel es lo mejor que puedes hacer por tu hijo”.

El padre terminó por darle permiso, y Horacio se bautizó. Al poco tiempo, su padre empezó a arrepentirse de su decisión y le prohibió que fuera a la Iglesia. Cuando Horacio le suplicó que lo considerara, su padre le dijo enojado que se fuera de casa y no volviera nunca más, por lo que se fue a vivir con su tía.

Una noche, aproximadamente un año más tarde, Horacio soñó que su padre estaba enfermo y que le llamaba. A la mañana siguiente, antes de ir a la Iglesia, le habló a su tía sobre el sueño, pero ella le aseguró que no era más que un sueño y que no se preocupara.

Al volver él de la iglesia, su tía estaba algo alterada y le dijo: “No sé cómo lo supiste, pero tu padre se lastimó en un accidente y te está llamando”. Cuando Horacio fue a ver a su padre, éste se disculpó por lo que había hecho y le dijo que ya no se opondría más a su actividad en la Iglesia.

Con el tiempo, muchos familiares y amigos de Horacio se unieron a la Iglesia. Hoy día, Horacio, su esposa Aida y sus cuatro hijos son miembros activos de la Iglesia. Dos de ellos están sirviendo en una misión y otro acaba de regresar de la suya.

¿Cómo pudo Horacio mantener su fe siendo un niño? Jamás olvidó que el Señor estaba a su lado y que no lo abandonaría. Mi padre nunca se dio por vencido.

Sé que el Señor nos fortalecerá en nuestras batallas espirituales, tal como lo hizo con mi padre, Horacio Lacayo. ■

Jason Lacayo es miembro del Barrio Camorim, Estaca Jacarepaguá, Río de Janeiro, Brasil, y actualmente sirve en la Misión Chile Osorno.

Nuestra nueva vida misional

por Robert A. Hague

Después de jubilarme, mi esposa y yo llevábamos una vida cómoda. Disfrutábamos de trabajar en el templo, de cumplir nuestras asignaciones en el barrio y en la estaca y de visitar a nuestros hijos, nietos y madres viudas. Parecía que las cosas no podían ir mejor.

Pero algo empezó a avivar nuestro interior: había llegado el momento de considerar seriamente servir en una misión, y lo sabíamos. Al poco tiempo, decidimos que serviríamos, pero lo pensamos prudente redactar una lista de cosas que había que hacer antes de enviar las solicitudes misionales. Redactamos diligentemente la lista y empezamos a cumplir con lo escrito en ella.

Pasaron dos meses y descubrimos que la lista de tareas se había agrandado. “No importa”, pensamos. “Nos esforzaremos más para acortarla”. Pero no fue así. Nos dimos cuenta de que aunque todavía teníamos el deseo de servir en una misión, el temor a lo desconocido hacía que añadiríamos más cosas a la lista de las que podíamos completar.

Una mañana, poco después de la última revisión de la lista de tareas, me hallaba estudiando *Jesús el Cristo*, del élder James E. Talmage (1862–1933), y un pasaje me conmovió profundamente: “Cuán fácil es hallar disculpas; brotan tan espontánea y abundantemente como las hierbas al lado del camino. Cuando

el samaritano pasó por allí y vio el lamentable estado del herido, no halló ninguna excusa, porque no la necesitaba” (1975, pág. 456).

Considerablemente emocionado, me apresuré hasta la cocina y compartí esas palabras con mi esposa, las cuales también tuvieron un gran impacto en ella. No había duda alguna sobre el paso que tomaríamos.

Hicimos pedazos nuestra lista de tareas, o, como ahora la llamamos, la lista de excusas, y comenzamos el proceso para ser llamados como misioneros.

Una vez hecho esto, las cosas empezaron a resolverse rápidamente, y al poco tiempo nos hallábamos

disfrutando aún más de la vida al servir en la Misión Singapur. Se nos había asignado capacitar a los nuevos líderes de las ramas de la Iglesia, primero en Sri Lanka y luego en Malasia. Descubrimos que nuestra familia podía arreglárselas bien sin nosotros y nos dimos cuenta de cuánto se nos necesitaba como misioneros mayores.

Dos noches antes de regresar de nuestra misión, los miembros de las dos ramas en las que habíamos estado trabajando en Malasia nos invitaron a lo que resultó ser una fiesta sorpresa de despedida. Jamás podremos olvidar cuando salimos del centro de reuniones y nos rodearon los

miembros; cada uno sostenía una linterna china y cantaba en chino “Para siempre Dios esté con vos” (*Himnos* N° 152). Hasta el día de hoy aún no puedo hablar de esa experiencia sin llorar. Cuán agradecidos estamos por no dejar que nuestra lista de excusas —o temores— nos alejara de esta experiencia invaluable. ■

Robert A. Hague es miembro del Barrio Yakima 2, Estaca Selab, Washington.

Al final de la misión, los miembros, cada uno sosteniendo una linterna china, nos cantaron en chino “Para siempre Dios esté con vos”.



¿Sabías que...?

Harold Bingham Lee

Harold B. Lee, undécimo Presidente de la Iglesia, nació en Clifton, Idaho, el 28 de marzo de 1899. En su casa, los Lee tenían un piano y Harold llegó a amar la música a temprana edad, llegando a aprender a tocar el piano y el órgano. Más adelante, tocó el trombón de varas en una orquesta de baile para ganarse un dinero extra.

A los 17 años, el futuro profeta se convirtió en maestro de escuela y a los 18 se le pidió que aceptara el puesto de director de una escuela de cuatro aulas. Luego de enseñar durante cuatro años, el Presidente de la Iglesia, Heber J. Grant (1856–1945), lo llamó a servir en la Misión de los Estados Occidentales. A su regreso, siguió con su carrera de docente y más adelante sirvió en la

comisión gubernamental de Salt Lake City. Después de iniciada la Gran Depresión, se le pidió que, mientras servía como presidente de estaca, estableciera lo que ahora se conoce como el plan de bienestar de la Iglesia.

A la edad de 42 años, se le llamó como apóstol y fue ordenado Presidente de la Iglesia en 1972. Falleció año y medio más tarde a los 74 años de edad. El presidente Gordon B. Hinckley ha dicho de Harold B. Lee: “Nunca... [flaqueó] en el cumplimiento de su responsabilidad como siervo de Dios al dar testimonio de la verdad” (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee*, 2000, pág. XXI).



Harold B. Lee al piano, rodeado de cuatro apóstoles más: Mark E. Petersen, Matthew Cowley, Spencer W. Kimball y Ezra Taft Benson.



Sucedió en marzo

26 de marzo de 1830: E. B. Grandin imprime en Palmyra, Nueva York, los primeros 5.000 ejemplares del Libro de Mormón a un costo de 3.000 dólares.

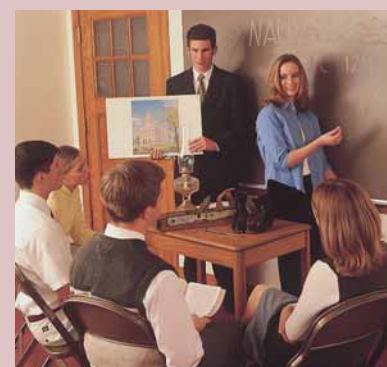
18 de marzo de 1833: Se organiza la Primera Presidencia cuando José Smith aparta a Sidney Rigdon y a Frederick G. Williams como sus consejeros.

Marzo de 1839: Mientras se halla en la cárcel de Liberty, el profeta

José Smith suplica al Señor respecto al padecimiento de los santos. Una parte de su oración, y la revelación y las profecías que recibió, se encuentran en Doctrina y Convenios 121, 122 y 123.

17 de marzo de 1842: El profeta José Smith organiza la Sociedad de Socorro y Emma Smith sirve como la primera presidenta.

12 de marzo de 1961: Se organiza la primera estaca de habla no inglesa en La Haya, Países Bajos.



Consejos sobre el liderazgo

Llega puntual a tus clases, reuniones y a todas partes. O, mejor aún, llega un poco antes. No sólo das el ejemplo, sino que te das tiempo para meditar, orar y prepararte. Puede resultar difícil sentir el Espíritu cuando estás apurado, así que ponte la meta de llegar siempre a tiempo. ■

Cómo utilizar la revista *Liahona* de marzo de 2003

Ideas para comentar

- “Razones para mantenerse puros”, página 6: El élder Neal A. Maxwell explica que los miembros de la Iglesia comparten algunas de las preocupaciones del mundo sobre el quebrantar la ley de castidad, pero también enseña que nuestras “razones... para guardar el séptimo mandamiento van mucho más allá de estas... preocupaciones”. ¿Cuáles son algunas de estas razones más elevadas?

- “Todo lo bueno y hermoso”, página 14: Hablen sobre la modestia al contrastar fotos de templos y de edificios del mundo, y comenten la relación que existe entre la apariencia y el propósito. Luego analicen el paralelismo que hay entre la arquitectura y el estilo de ropa.

- “Traspassar lo señalado”, página 20: Comenten una de las formas en que podríamos traspassar lo señalado. Pida ejemplos específicos de cómo ese caso concreto puede convertirse en una piedra de tropiezo.

- “La gallina de la abuela Emily”, página A6: Cuenta la historia de la gallina de la abuela Emily y pide ejemplos adicionales que ilustren la idea de que podemos bendecir a los demás mediante nuestros sacrificios, aun cuando nos resulte inconveniente.

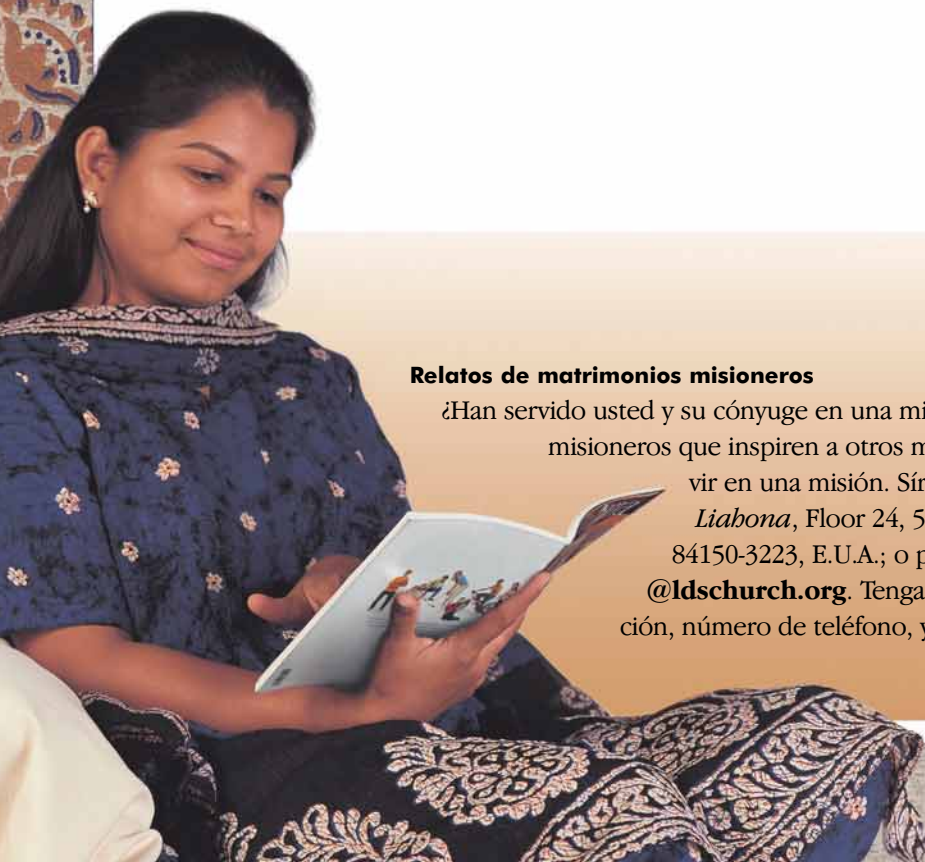
Temas de este ejemplar

A=Amigos	
Amistad	13, 32
Castidad	6
Conversión	42, A14
Creación	A9
Curación	42
Enseñanza	2, 14, 48
Espiritualidad	25
Expiación	A10
Fe	42
Historia de la Iglesia	47
Humildad	38
Jesucristo	20, 38, A9, A10
Liderazgo	32, 47, 48
Maestras Visitantes	25
Metas	26
Milagros	42
Modestia	14
Mujeres Jóvenes	32
Naturaleza divina	14, 19, A4
Noche de hogar	2, 48
Nuevo Testamento	38, A10
Obediencia	6, 20, A2
Obra misional	30, 42
Oración	25, 42, A6, A14
Orientación familiar	5
Pioneros	A6
Preparación	25
Primaria	A4
Relaciones familiares	2, 14, 25, 30
Servicio	32, A2, A6
Sociedad de Socorro	32
Talentos	A4
Templos y la obra del templo	A16
Verdad	20
Vida eterna	26

Relatos de matrimonios misioneros

¿Han servido usted y su cónyuge en una misión juntos? Buscamos relatos de matrimonios misioneros que inspiren a otros matrimonios a considerar las bendiciones del servir en una misión. Sírvanse enviar sus relatos a Couple Missionaries, *Liabona*, Floor 24, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3223, E.U.A.; o por correo electrónico a cur-liahona-imag@ldschurch.org. Tengan a bien incluir sus nombres completos, dirección, número de teléfono, y barrio y estaca (o rama y distrito).

FOTOGRAFÍA POR STEVE BUNDERSON, TOMADA CON MODELOS.



Amigos



El sendero



POR EL PRESIDENTE THOMAS S. MONSON
Primer Consejero de la Primera Presidencia

Puede que el sendero que conduce a la felicidad no sea siempre un sendero fácil, pero no está oculto. El presidente Thomas S. Monson dice claramente dónde se encuentra.

Una frase de la encantadora obra musical “El rey y yo” nos brinda aliento... El rey de Siam estaba en su lecho de muerte; le acompañan Ana, la institutriz inglesa, cuyo hijo le pregunta: “¿Fue tan bueno... como podría haberlo sido?”.

Ana responde con nostalgia: “No creo que ningún hombre jamás haya sido tan buen rey como podría haberlo sido, pero éste [en verdad] lo intentó”¹.

El profeta José declaró: “La felicidad es el objeto y propósito de nuestra existencia; y también será el fin de ella, si seguimos el camino que nos conduce a la felicidad; y este camino es virtud, justicia, fidelidad, santidad y obediencia a todos los mandamientos de Dios”².

Andemos por estos senderos... Para hacerlo, sigamos el sermón más corto del mundo. Se encuentra en una señal de tránsito común que dice: “Siga derecho”.

Este consejo lo descubrió y lo siguió Joe, a quien le habían pedido levantarse a las seis de la mañana para llevar a un niño discapacitado a un hospital que quedaba a ochenta kilómetros de distancia. No deseaba hacerlo, pero no sabía cómo negarse. Una mujer llevó al niño hasta el auto y lo

sentó a un lado del asiento del conductor, expresando las gracias a través de las lágrimas. Joe le dijo que todo saldría bien y se marchó rápidamente.

Al poco rato, el niño preguntó tímidamente: “Usted es Dios, ¿verdad?”.

“Me temo que no, pequeño”, contestó Joe.

“Pensé que sería Dios”, dijo el niño. “Oí a mamá orar a un lado de mi cama y pedirle a Dios que me ayudara a llegar al hospital para poder mejorarme y jugar con los otros niños. ¿Trabaja usted para Dios?”

“A veces”, dijo Joe, “pero no con regularidad. Creo que de ahora en adelante voy a trabajar más para Él”.

...¿Lo harán ustedes? ¿Lo haré yo? ¿Lo haremos todos? Ruego humilde y fervientemente que así sea. ●

Adaptado de un discurso pronunciado en la Conferencia General de abril de 1999.

NOTE

1. Richard Rogers y Oscar Hammerstein II (Williamson Music, Inc., 1951).
2. *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 312.

IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA POR DON BUSATH; DERECHA: ILUSTRACIÓN POR RANDALL J. PIXTON.



OBEDIENCIA

SANTIDAD

FIDELIDAD

RECTITUD

VIRTUD

**SIGA
DERECHO**

Soy un hijo de Dios

POR VICKI F. MATSUMORI

“...Y todos vosotros hijos del Altísimo” (Salmos 82:6).



Nombra algunas de tus canciones favoritas de la Primaria. ¿Por qué escogiste esas canciones? Puede que te gusten por tener una melodía agradable o un mensaje importante.

Una canción que es la favorita de los niños de la Primaria en todo el mundo es “Soy un hijo de Dios”. Las hermanas Naomi W. Randall y Mildred T. Pettit la compusieron en 1957 para una conferencia de la Primaria. La hermana Randall oró pidiendo ayuda para escribir el mensaje y aquella noche se despertó con la letra de la canción en mente. Se la envió a la hermana Pettit, quien hizo el arreglo musical.

Unos años después, el presidente Spencer W. Kimball sugirió que se cambiara “Enséñenme la senda a conocer” a “Enséñenme la senda a seguir”, y añadió: “No basta con saber... tenemos que hacer algo”. (Véase “Fun with Favorites”, *Tambuli*, junio-julio de 1985, pág. 4.)

Al cantar esta canción, aprendes verdades importantes, como por ejemplo que eres en verdad un hijo de Dios, que nuestro Padre Celestial te ha enviado a un hogar donde tienes unos padres que te pueden ayudar y, especialmente, que al hacer lo correcto, algún día podrás volver a vivir con nuestro Padre Celestial.

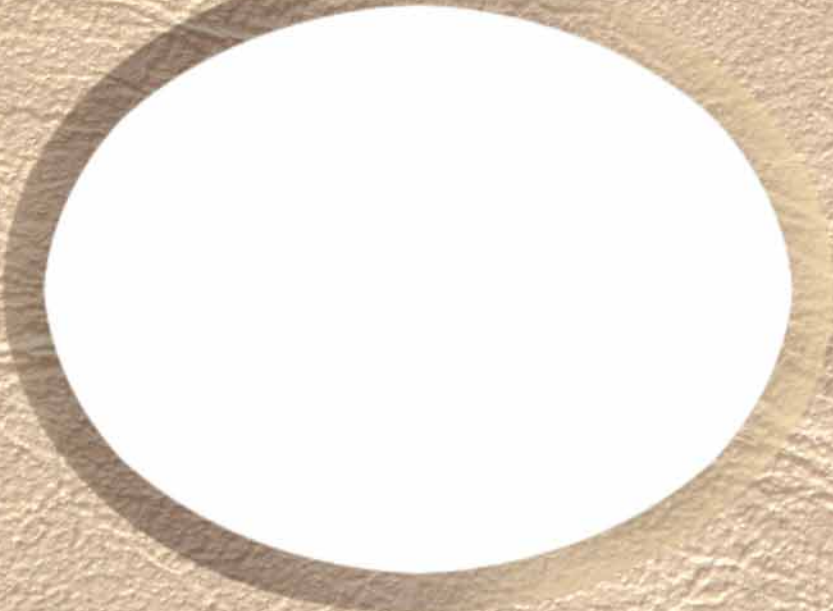
Dibujo personalizado y marco

Retira la página 5 de la revista. Corta por la línea gruesa y oscura y pega el marco a una cartulina gruesa. Dobra hacia abajo la línea de puntos de la parte inferior para formar la base del marco. Para decorarlo, corta los dibujos que reflejen las cosas que te gustan o deseas hacer, o haz tus propios dibujos, y luego pégalos al marco. Pega una foto (o un dibujo que hayas hecho) de ti en medio del marco y colócalo donde te recuerde que eres un hijo de Dios y que has sido bendecido con muchos talentos.

Ideas para el Tiempo para compartir

1. Ponga a la vista algunas fotos de los niños de su Primaria y hable de cómo cada niño es diferente y especial. Testifique de la naturaleza divina de todo niño. Escriba en la pizarra el Artículo de Fe Nº 7, para ayudarles a memorizarlo. Pida a los niños que lo repitan; luego escoja a uno de ellos para que borre una o dos palabras y pídale que lo repitan de nuevo. Siga con este proceso hasta que no queden más palabras en la pizarra. Hablen de varios talentos y rasgos de la personalidad, tales como el ser buenos en los deportes, la música o el arte y el ser amigables y amables. Pida a los niños que formen un círculo; escoja a uno de ellos para que se ponga en el medio y que lance una bolsita de maíz u otra cosa a alguien del círculo y mencione un talento, como por ejemplo “deportes”, en voz alta y cuente rápidamente hasta 10. El niño que tome la bolsita debe nombrar un talento deportivo, como por ejemplo “jugar al fútbol”, antes de que el niño que esté en el círculo llegue a 10; en caso contrario, el niño o la niña que no haya podido contestar toma su lugar en el círculo. Canten “Soy un hijo de Dios” (Canciones para los niños, págs. 2–3).

2. Pida a los niños que nombren a personas de las Escrituras a las que admiren, como Moisés, Daniel, David, Ester, Pablo, Nefti y Alma, y escriba la lista en la pizarra. Divida los niños en grupos y permítales que escojan una de las personas de la lista y representen el relato de la vida de dicha persona (véase La enseñanza: el llamamiento más importante, 2000, págs. 188–189). A medida que los grupos presenten sus dramatizaciones, pida a los niños de la Primaria que advinieren quién es el personaje cuya historia se esté representando. Después de cada representación, comenten las cualidades de nobleza y grandeza que tenga el personaje de las Escrituras. Canten canciones o himnos que hablen de esas cualidades. Lean Abraham 3:22–23 y testifique que todas esas personas fueron escogidas en la vida preterrenal. Explique que también cada uno de los niños fue escogido antes de nacer y anímeles a llevar una vida semejante a las de las personas nobles y grandes de las Escrituras. ●



La gallina de la abuela Emily

POR SARA LEWIS

Basado en un hecho real

ILUSTRACIONES POR BETH M. WHITTAKER.



"...su pueblo... [está dispuesto] a llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras" (Mosiah 18:8).

Rachel atravesó la sala corriendo y subió las escaleras a toda prisa hasta llegar a su cuarto. Ella y su mejor amiga, Becca, iban a ir al parque a probar sus nuevos patines en línea.

Cuando Rachel estaba sacando sus patines de debajo de la cama, su madre entró en el cuarto. “Estaré unas horas en casa de la hermana Heaton y necesito que te quedes con David”.

“Pero Becca y yo vamos al parque ahora mismo”.

“Siento estropearte los planes, Rachel, pero la hermana Heaton aún no se siente bien después de la operación y prometí que hoy la cuidaré. David despertará de la siesta en más o menos media hora y ambos podrán jugar juntos hasta que papá llegue a casa”.

“Pero no quiero jugar con David. ¡Yo quiero ir al parque!”

“Lo sé, pero hoy necesito que te quedes en casa y cuides a tu hermanito. Mañana puedes ir al parque. Lo siento, pero la hermana Heaton me necesita y yo necesito que me ayudes”.

Mientras veía a su madre ir por la calle, Rachel estaba tan enojada que casi se echa a llorar. ¿Por qué tenía que encargarse de David? No era justo que tuviera que aplazar su visita al parque por el hecho de que su madre tuviera que cuidar de otra persona.

Llamó a Becca para darle las malas noticias, y al colgar el teléfono, sonó el timbre de la puerta. Era la tía Pearl, la hermana menor de su madre.

“Hola, tía Pearl. Mamá no está”.

“No importa; no puedo quedarme. Sólo vine a devolverle su máquina de coser. La mía ya está arreglada, así que ya no necesito la suya. ¡Además,

pensé que quizás podría pasar unos minutos con mi sobrina favorita!”

Rachel intentó sonreír y parecer feliz, pero la tía Pearl se dio cuenta de que no estaba muy contenta.

“¿Sucede algo?”

“Pues iba a ir al parque con Becca, pero mamá me dijo que debía quedarme y cuidar a David para que ella pudiera ayudar a una hermana del barrio”.

“Qué lástima. Si fuera cualquier otro día, me quedaría para que pudieras estar con tu amiga, pero tengo una cita con el médico y no puedo cambiarla”.

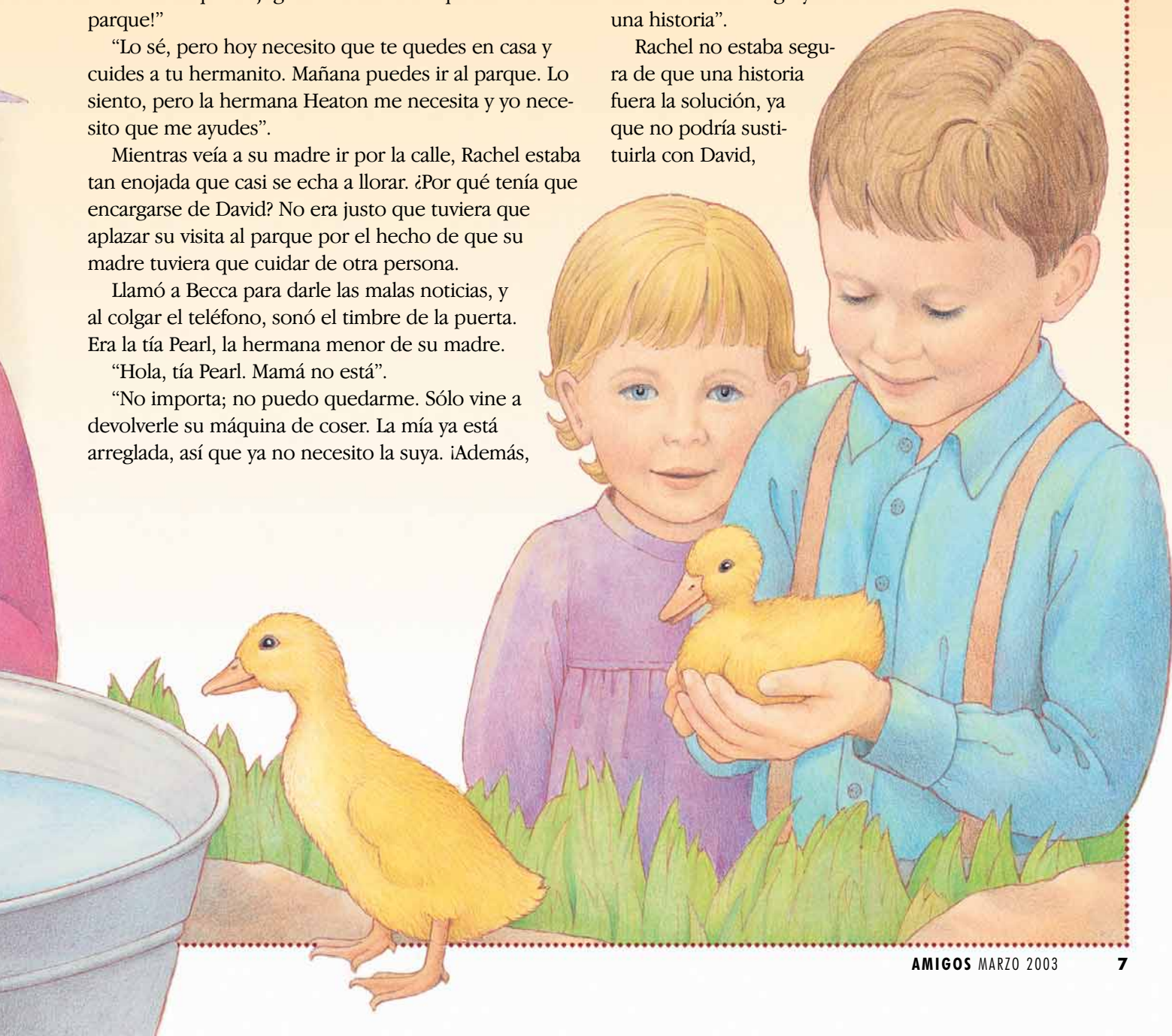
“No importa; es que deseaba mucho ir al parque hoy”.

“Mira, quizás hay algo que podría hacer”.

“¿Qué?”

“Siéntate conmigo y te contaré una historia”.

Rachel no estaba segura de que una historia fuera la solución, ya que no podría sustituirla con David,



pero la tía Pearl solía tener razón, así que la acompañó hasta el sofá.

La tía Pearl comenzó: “Cuando tu tatarabuela Emily Burk partió de Nauvoo para ir al Oeste, tenía una gallina vieja que quería llevar consigo ya que estaba haciendo algo un tanto raro: estaba echada incubando huevos de pato. Emily simplemente no podía dejarla atrás. Así que preparó una caja en el carronato para poner el nido. Los patitos nacieron poco después y cada noche, cuando el carronato se detenía, Emily llenaba una tina con agua y dejaba que los patitos nadasen. Todos los del campamento iban a observarlos.

“Como ves, Rachel, ayudar a los demás es parte del ser miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Hay un pasaje en el Libro de Mormón que nos habla de lo importante que es ‘llevar las cargas los unos de los otros’ [Mosíah 18:8]. Nuestro Padre Celestial desea que cuidemos de aquellos que no pueden valerse por sí mismos”.

“¿Quieres decir así como Emily cuidó de la gallina y ésta cuidó de los patos?”

“Y del mismo modo que el Señor cuidó de los pioneros y todavía cuida de todos nosotros. Él desea que seamos felices, por lo que cuida de nosotros”.

“¿Por qué no cuida Él a la hermana Heaton en vez de que mamá tenga que hacerlo?”

“Así es como Él cuida de la hermana Heaton: a través de tu madre. La mayor parte del tiempo nuestro Padre Celestial contesta nuestras oraciones por medio de otras personas”.

“¿Entonces mamá es la respuesta de nuestro Padre Celestial a las oraciones de la hermana Heaton?”

“Probablemente. Tu madre está ayudando a la hermana Heaton a descansar y a no pensar en sus

problemas, más o menos como los patitos ayudaban a los cansados pioneros a disfrutar un poco al fin de sus largos días”.

“Pero, ¿por qué tengo que cuidar a mi hermano?”

“Para que tu madre pueda cuidar a la hermana Heaton. Los patitos no habrían podido alegrar a los pioneros si la gallina no los hubiera cuidado a ellos. Tu madre no podría ayudar a la hermana Heaton si no supiera que tú cuidarás bien a tu hermano mientras ella está fuera”.

“Así que, de cierto modo, ¿yo también estoy ayudando a la hermana Heaton?”

“En gran manera”.

“Pues entonces no me siento tan mal por tener que esperar hasta mañana para ir al parque”.

“Me alegra que pienses así”.

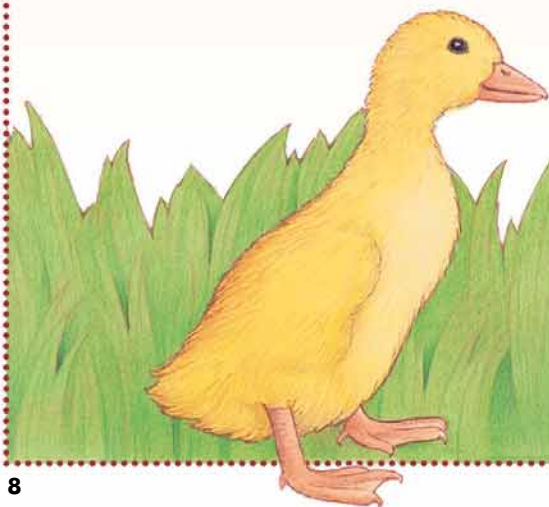
Al irse la tía Pearl, Rachel oyó que David se despertaba y mientras subía las escaleras para levantarlo, pensó más en lo que le había dicho la tía Pearl. Aún estaba un poco molesta por perderse la actividad en el parque, pero le consolaba saber que cuidar a David ayudaba a nuestro Padre Celestial a cuidar a la hermana Heaton. ●



“Al guardar los mandamientos y al rendir esa clase de servicio, el Señor puede ‘[derramar] su Espíritu más abundantemente sobre [nosotros]’ (Mosíah 18:10; véase D. y C. 20:77). La recompensa de la obediencia y del servicio no es sólo el don del Espíritu Santo, sino también los dones especiales del Espíritu.

Pablo define los frutos del Espíritu como amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza (véase Gálatas 5:22–23). El Santo Espíritu nos bendice con atributos cristianos cuando nos servimos los unos a los otros”.

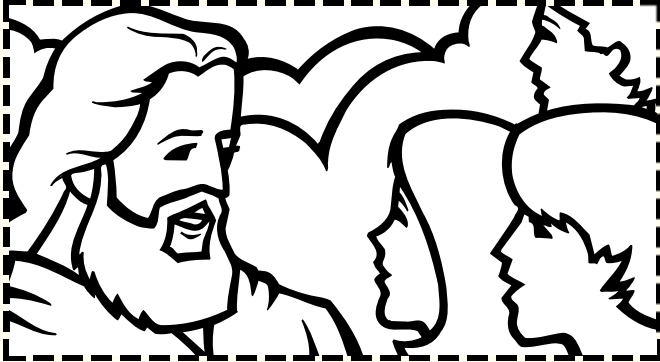
Elder Merrill J. Bateman, de los Setenta (“El vivir una vida centrada en Cristo”, *Liahona*, pág. 17.)



Cuando vivía con mi Padre Celestial

POR PAT GRAHAM

Instrucciones: Colorea cada dibujo y luego cuenta este relato verídico (véase Abraham 3-5).



1. Antes de nacer vivimos con nuestro Padre Celestial.



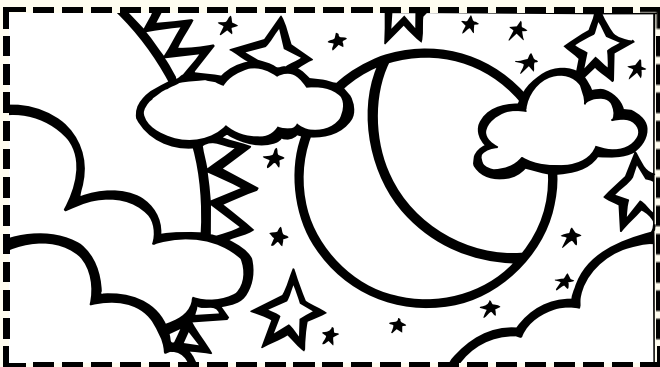
4. Jesús embelleció el mundo con árboles y flores.



2. Él pidió a Jesucristo que creara el mundo para nosotros.



5. Creó los peces, los pájaros y los animales, y los puso sobre la tierra.

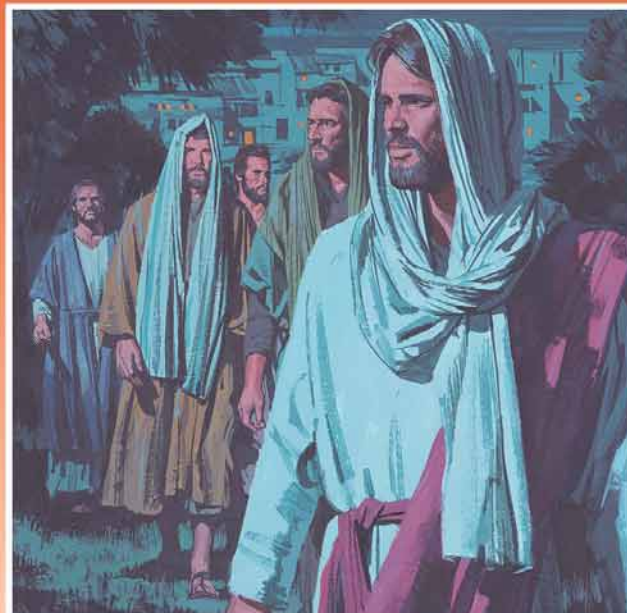


3. Jesús hizo el sol, la luna y las estrellas para darnos luz.



6. Luego puso a Adán y a Eva, nuestro primeros antepasados, sobre la tierra.

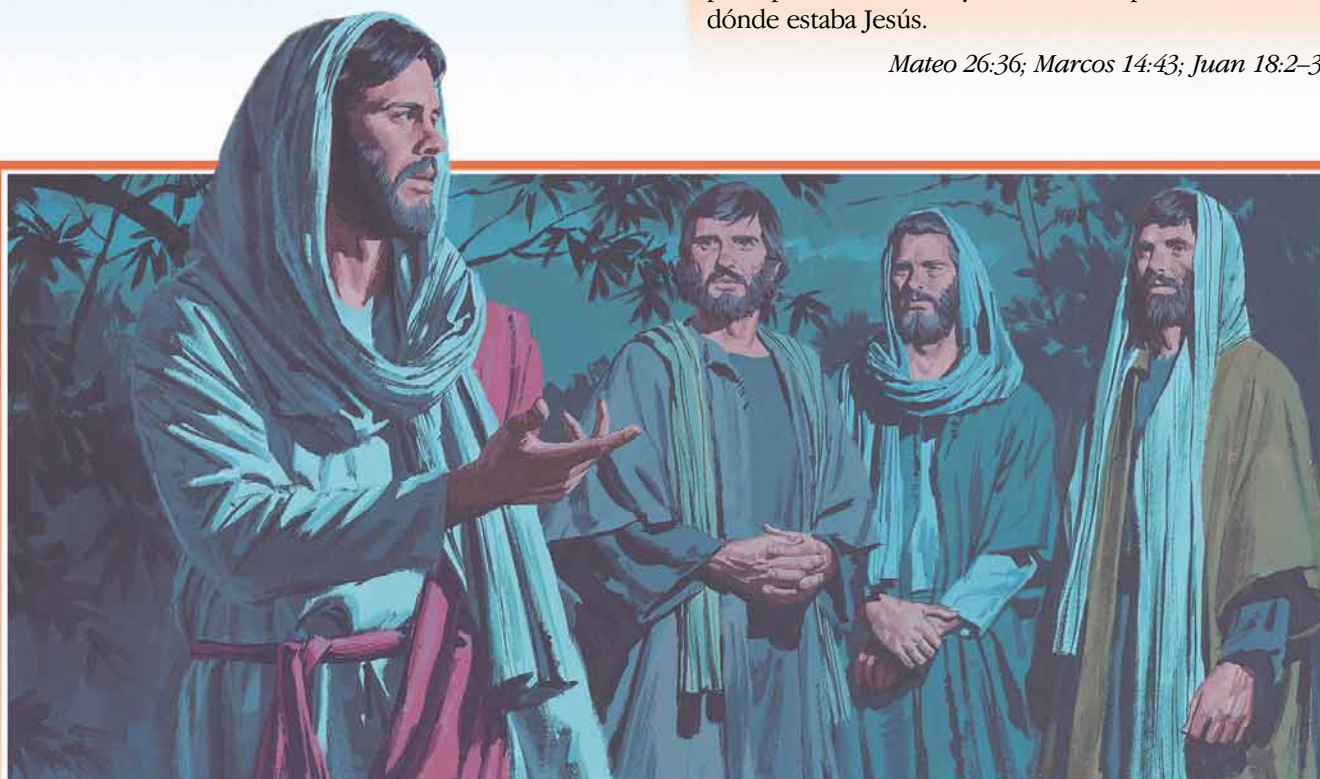
JESÚS PADECE EN EL JARDÍN DE GETSEMANÍ



ILUSTRACIONES POR PAUL MANN

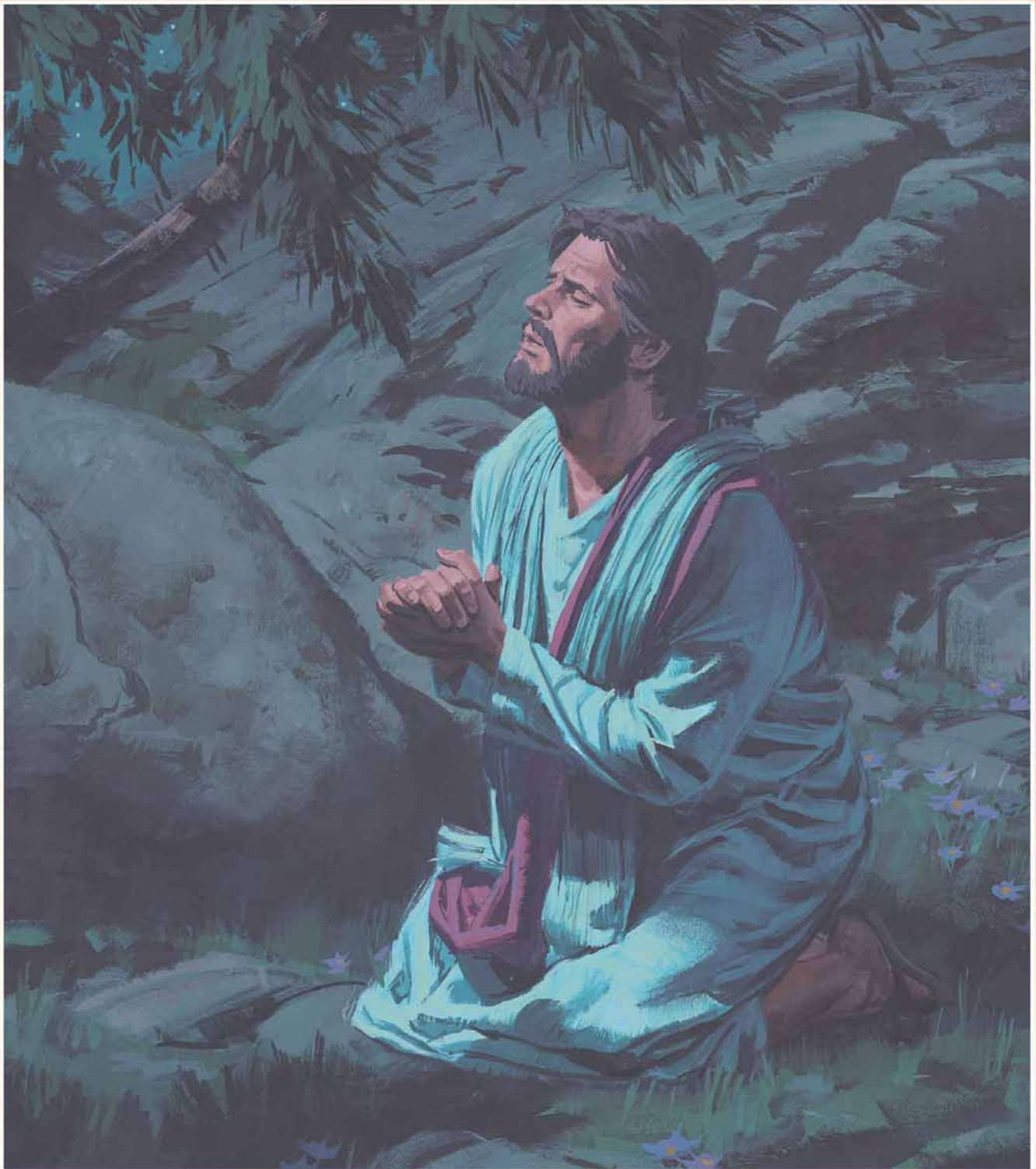
Jesús y los Apóstoles fueron al jardín de Getsemaní, pero Judas no fue con ellos, sino que acudió a los principales sacerdotes y a los fariseos para decirles dónde estaba Jesús.

Mateo 26:36; Marcos 14:43; Juan 18:2-3



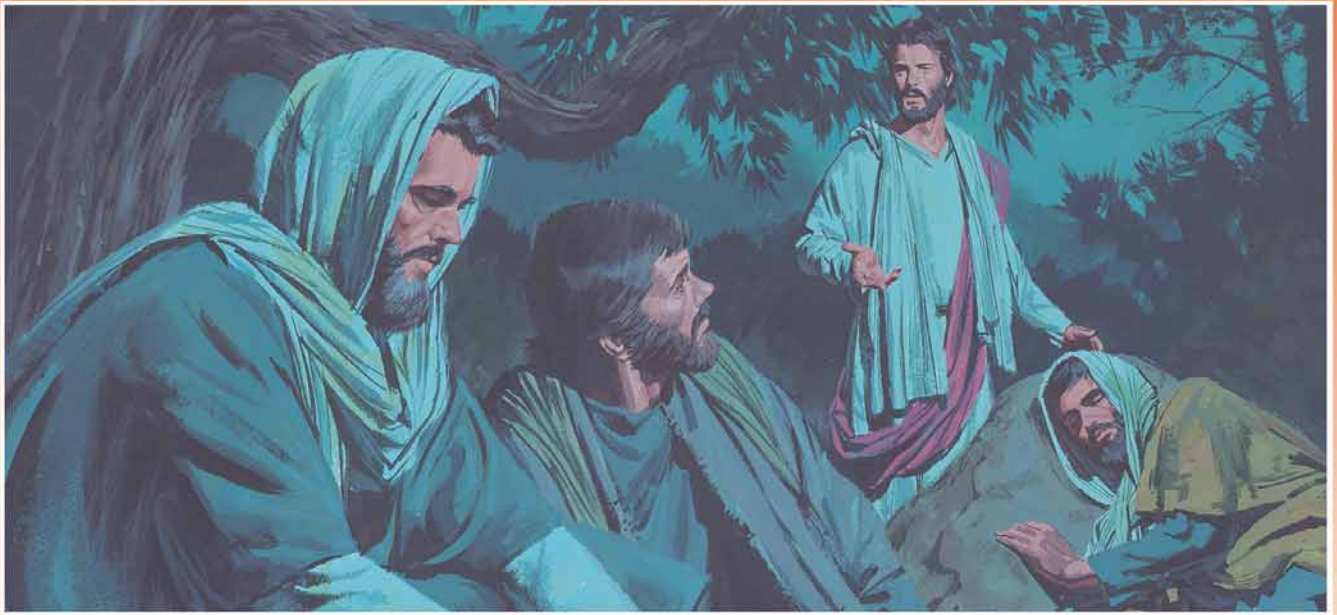
El Salvador pidió a Pedro, a Santiago y a Juan que fueran con Él al jardín y aguardaran mientras Él se alejaba un poco para orar.

Mateo 26:36-38; Marcos 14:33-34



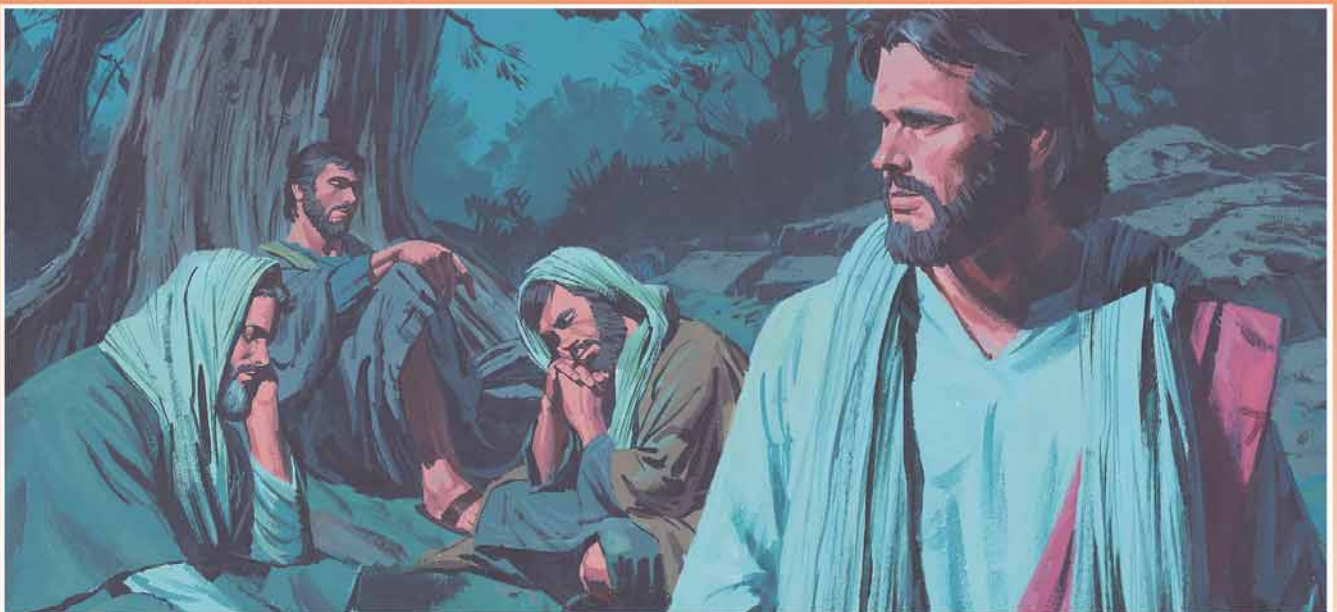
Él sabía que iba a padecer por los pecados de todas las personas, y aunque no quería sufrir, escogió obedecer al Padre Celestial.

Mateo 26:39-44



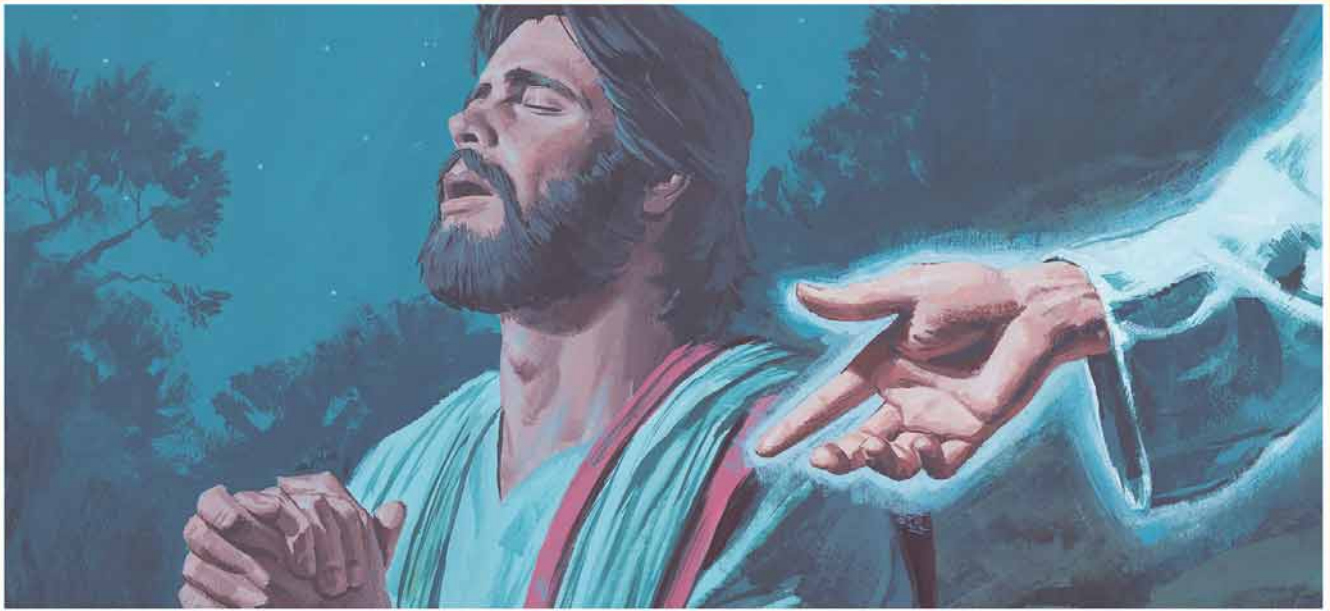
Pedro, Santiago y Juan se quedaron dormidos mientras Jesús oraba. Él les vio durmiendo y les pidió que se quedaran despiertos.

Mateo 26:40-41



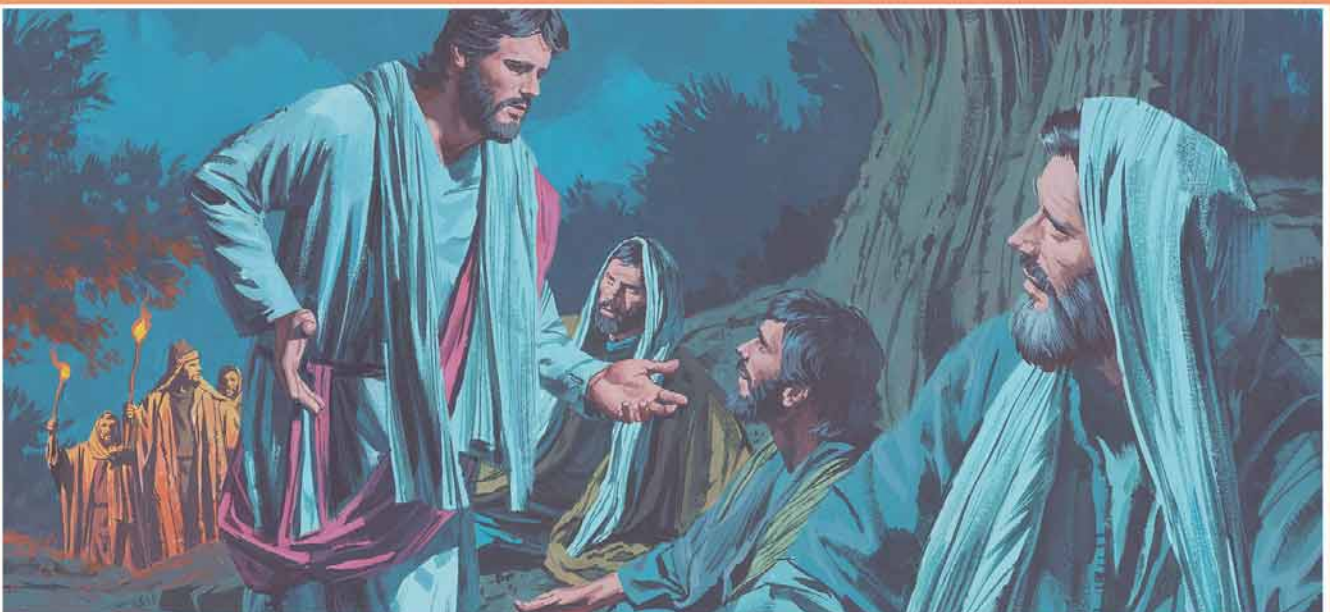
Volvió a orar y Pedro, Santiago y Juan querían quedarse despiertos, pero estaban muy cansados y volvieron a dormirse. Otra vez Jesús les vio durmiendo y regresó a orar.

Mateo 26:42-44



Mientras oraba, Jesús empezó a temblar. Padebió tanto que sudaba sangre de cada poro. Estaba sufriendo por los pecados de todas las personas para que, si se arrepentían, pudieran ser perdonados. Mientras padebía y oraba, se le apareció un ángel para fortalecerle.

Lucas 22:42-44; D. y C. 19:16-18



Jesús despertó a Pedro, a Santiago y a Juan y les dijo que iba a ser traicionado y después asesinado por personas inicuas que se dirigían a prenderle.

Mateo 26:45-46

Recuerda

“¡Oh recuerda, hijo mío, y aprende sabiduría en tu juventud; sí, aprende en tu juventud a guardar los mandamientos de Dios!” (Alma 37:35).



De una entrevista realizada por Christine Rappleye con el élder Walter F. González, que actualmente sirve en la Presidencia del Área Sudamérica Norte.

Soy de Uruguay, donde supe que el Libro de Mormón es verdadero. Primero lo supe en el corazón y luego en la mente. Al leer las primeras páginas de 1 Nefi, supe que ese libro era algo especial. ¡Tuve una impresión tan fuerte, que no podía esconder mis sentimientos! Algo me decía que era verdadero y puedo testificar que el Libro de Mormón invita al Espíritu de Dios, que es el Espíritu Santo.

Si el Libro de Mormón es verdadero y nos enseña sobre Jesucristo, entonces José Smith es un profeta. Si él es un profeta, entonces la Iglesia tiene que ser verdadera. Así es como llegué a saber que la Iglesia es verdadera.

Antes de unirme a la Iglesia, mis padres me habían enseñado buenos principios, algunos de los cuales eran los que nos enseñan el Evangelio, aunque ellos desconocían que fueran enseñanzas de la Iglesia. Yo sabía lo básico de Jesucristo, pero nunca había tenido que averiguar si lo que sabía era verdad. Cuando me hallaba buscando una respuesta sobre la Iglesia, decidí orar de rodillas por primera vez en mi vida. Era

diferente de como había orado antes. La Iglesia (y el mundo) sería un lugar mejor si más personas se arrodillaran para recibir un testimonio.

Debemos recordar las experiencias espirituales. Yo intento recordar lo que sentí en el momento de mi conversión y mantener esa experiencia viva para mí y para mi familia. Considero importante recordar este tipo de experiencias espirituales, pues el hacerlo nos ayuda a perseverar hasta el fin.

Podemos aprender del Libro de Mormón. Como misionero y como padre, Alma enseñó que debemos recordar el Evangelio (véase Alma 37:13), al igual que Lehi, quien dijo que recordáramos la forma en que el Señor les guió a él y a su familia a la tierra prometida (véase 2 Nefi 1:1-5). Siempre intento recordar la forma en que me convertí y las razones por las que sé que la Iglesia es verdadera. El recordar me ha sido de gran ayuda a lo largo de mis 30 años de ser miembro de la Iglesia.

Otra cosa que debemos recordar es que hemos hecho convenios con el Señor.

1. A la edad de aproximadamente dos años.
2. A la edad de aproximadamente tres años.
3. Jugando al fútbol (derecha) con su hermano Luis (izquierda), a los 10 años.



Somos un pueblo de convenios y el templo es un símbolo de esos convenios. Es muy importante que no demos por sentados dichos convenios; es importante entenderlos y meditar en ellos. Eso aumentará nuestro nivel de compromiso.

Podemos contraer compromisos que nos ayuden a prepararnos para hacer convenios, como el del bautismo. Entre estos compromisos se cuentan la lectura

diaria del Libro de Mormón, el orar diariamente de rodillas y el asistir a las reuniones cada semana. Al observar esos compromisos, uno se prepara para guardar un convenio, como por ejemplo el convenio bautismal, lo que les será de ayuda en su preparación para ir al templo. Si observan sus compromisos, cualesquiera que sean, éstos les ayudarán a cumplir con sus convenios.



El élder González con su esposa Zulma y su familia.

Cuando un investigador decide aprender más sobre la Iglesia, los misioneros le invitan a hacer compromisos pequeños, como orar, asistir a las reuniones y leer las Escrituras. Si el investigador cumple con esos compromisos, los misioneros saben que se está preparando para hacer el convenio bautismal y que está adquiriendo un testimonio.

El Libro de Mormón fue la clave de mi conversión y la razón por la que lo amo es que, gracias a él, podemos saber de Jesucristo. Podemos aprender que Él es el Hijo de Dios y nuestro Salvador. Podemos llegar a tener nuestro propio testimonio de Él, que puede convertirse en alguien muy real para nosotros. Él es real. Al acercarnos más a Él y cumplir con nuestros compromisos y guardar nuestros convenios, podremos sentir Su amor, que también es real. Acuérdense siempre de Él y de cómo lograron su testimonio de Él. ●



Tarjetas de los templos

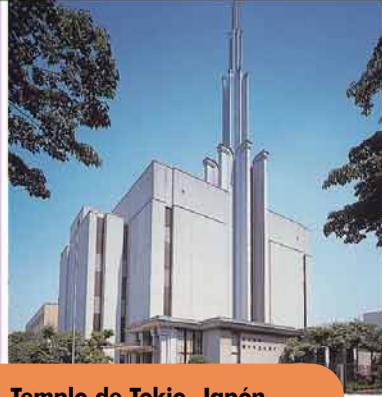
Durante el año 2003, cada ejemplar de la sección *Amigos* incluirá tarjetas de los templos. Retira las tarjetas de los templos de la revista, pégalos sobre una cartulina gruesa y recórtalos. Colecciona las tarjetas para acordarte de la importancia de los templos.



FOTOGRAFÍA POR LAUREN FOCHEITTO.

Templo de São Paulo, Brasil

Dedicado el 30 de octubre de 1978 por el presidente Spencer W. Kimball.



Templo de Tokio, Japón

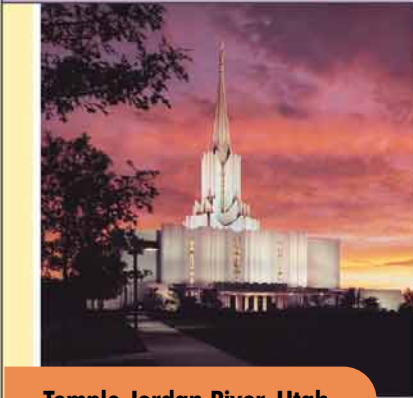
Dedicado el 27 de octubre de 1980 por el presidente Spencer W. Kimball.



FOTOGRAFÍA POR JED A. CLARK.

Templo de Seattle, Washington

Dedicado el 17 de noviembre de 1980 por el presidente Spencer W. Kimball.



FOTOGRAFÍA POR STEVE TREGGAGE.

Templo Jordan River, Utah

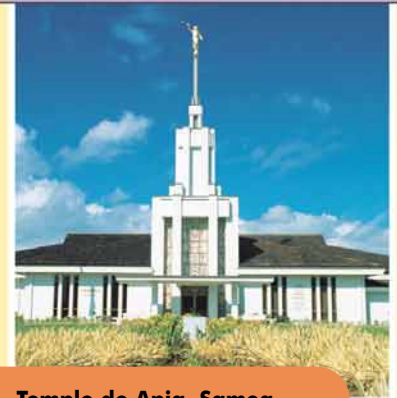
Dedicado el 16 de noviembre de 1981 por el presidente Spencer W. Kimball (oración leída por el presidente Marion G. Romney).



FOTOGRAFÍA POR JED A. CLARK.

Templo de Atlanta, Georgia

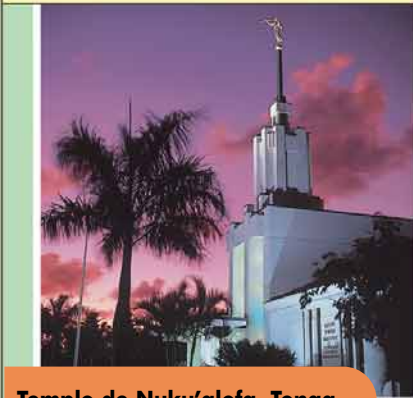
Dedicado el 1 de junio de 1983 por el presidente Gordon B. Hinckley.



FOTOGRAFÍA POR MICHAEL MCCONNIE.

Templo de Apia, Samoa

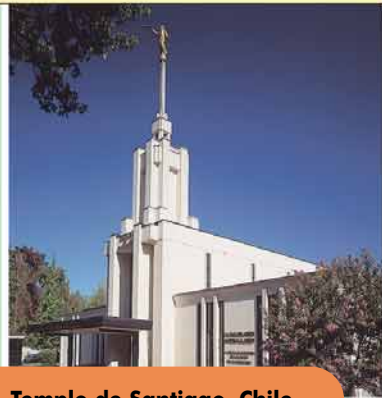
Dedicado el 5 de agosto de 1983 por el presidente Gordon B. Hinckley.



FOTOGRAFÍA POR WILLIAM F. HOLDMAN.

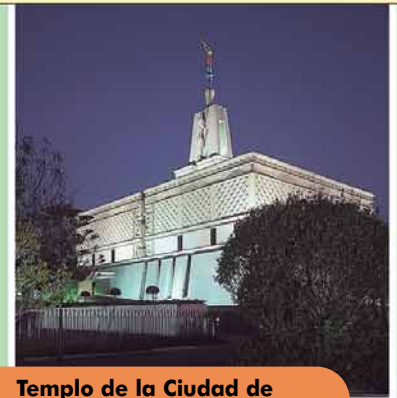
Templo de Nuku'alofa, Tonga

Dedicado el 9 de agosto de 1983 por el presidente Gordon B. Hinckley.



Templo de Santiago, Chile

Dedicado el 15 de septiembre de 1983 por el presidente Gordon B. Hinckley.



FOTOGRAFÍA POR JED A. CLARK.

Templo de la Ciudad de México D. F., México

Dedicado el 2 de diciembre de 1983 por el presidente Gordon B. Hinckley.



En los negocios de mi Padre, por Harry Anderson.

“Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas” (Lucas 2:46-47).

CORTESÍA DE PACIFIC PRESS PUBLISHING ASSOCIATION



Al ayudar a diario a nuestros hijos a resistir las modas inmodestas, les estaremos ayudando también a “[mejorar] en todo lo que sea bueno y hermoso”. Les estaremos ayudando a disfrutar más abundantemente del Espíritu, al prepararse para hacer convenios sagrados y observarlos. Véase “Todo lo bueno y hermoso”, pág. 14.